

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 16 de noviembre de 1907

Núm. 7

SUMARIO

El triunfo de Cambó, por J. FORRENDELL.

La intelectualidad catalana:

La Tradición y el Progreso, por JOSE MARTÍ Y SÀBAT.

Nuestras informaciones:

¿Que opina V. de «El Imparcial»?

La vitalidad del idioma, por M. S. OLIVER.

Virgilio procesado, por JOSÉ PUIG Y CADAFAIX.

Ors y su Glosario, por A. RAS.

Los que se preparan, por ERNESTO ESCALAS.

Federico García Sanchiz, por J. CARNER.

Documentos de opinión:

El alcohol en la Guinea Española.

Notas internacionales:

ALEMANIA.—*El «Verein für Sozialpolitik».*—*Notas de espíritu corporativo, II*, por don M. Vidal Guardiola.

AUSTRALIA.—*Proteccionismo*, por M.

BÉLGICA.—*La «Entente» Belgo-holandesa*, por M. Raventós.

La Semana:

POLÍTICA.—*Ejemplo á imitar*, por J. Pardo Wehrle.

LOS LIBROS.—*Vida de S. Antonio de Padua*, por Jaime Barrera.

IBERISME por I. de L. Ribera y Rovira.

MÚSICA.—*Narcisa Freixas compositora. La «Cuarta Sinfonía» de Glazunov*, por E. Vallés.

GLOSARIO.—*Cosas gratas*, por Xenius.

SPORT.—*Educación física*, por J. Elías Junco.

NOTAS DE IBIZA.—*De las islas*, por Francisco Medina.

GACETILLA.

CORRESPONDENCIA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

El supuesto antagonismo de la nación española, por J. M.^a SALAVERRIA.

≡ El triunfo de Cambó

El caso es de un interés supremo. El diputado regionalista llegó al Congreso después de haberse expuesto distintas veces el problema catalán en las Cortes por hombres de gran talento, hábiles, decididos, incluso oradores y oradores elocuentes. Es más: pocos meses antes de su presentación, algunos de sus compañeros, los más conocedores de la cuestión catalana, expertos, inteligentes, de una superior cultura, dominadores en el arte de la palabra, habían obtenido ruidosos éxitos en la tribuna parlamentaria durante la notable discusión del Mensaje. Más aun: llegó á hablar por primera vez en el Congreso y sobre el proyecto de Reforma de la Administración local, consumidos ya todos los turnos en contra de la totalidad. Con todo, su triunfo ha sido tan ruidoso, que ha repercutido en toda España, y Cataluña ha participado de él tan intensamente, que no han podido substraerse á la general conmoción sus propios adversarios, que han reconocido paladinamente la grandiosidad de la victoria.

¿A qué es debido este caso extraordinario, inesperado y sorprendente casi para todo el mundo, aun para la mayor parte de los catalanes?

Preciso es advertir que tan extraño triunfo parlamentario no ha sido alcanzado en poco ni en mucho por la poderosa influencia de la elocuencia castellana ni menos por los ardidés de la oratoria mil veces proclamada como la más excelsa, y á cuyas sonoridades se ha adormecido buena parte del país español. Cambó no es un orador á la castellana, no ha pretendido que se le contara en el número de los conspicuos y privilegiados; no conoce ni quiere conocer los artificios de un arte absolutamente desacreditado entre nosotros y que ya sólo halla aplaudidores en la masa inmensa de Madrid y provincias, iniciada é instruída por una legión de periodistas ineducados, petrificados, absolutamente vacuos del ambiente literario y científico del mundo moderno. Cambó ha hablado á la catalana, á la antigua catalana y como un perfecto catalán.

¿Es que ello constituye una modalidad del pueblo de Cataluña? Sí; absolutamente. El buen catalán, al afrontar una cuestión, un negocio, cualquier asunto, empieza por no reconocer más base de discusión, otra premisa ni ninguna finalidad

previa, que el hecho positivo, la situación presente, el objetivo compatible con la realidad. Todo lo demás, lo futuro, lo ideal será consecuencia de nuevos hechos, de diferentes actuaciones, de fines que los sucesos, las cosas, los hombres, las necesidades del ambiente absolutamente nuevo, último, modernísimo, el más real y evidente, aconsejen, impongan, exijan. El propio Cambó lo dijo en términos claros, rudos, rotundos: «yo no soy precisamente unitarista ni autonomista; soy realista. Yo no me fijo en abstractas definiciones ni en los actos realizados en naciones extrañas. Lo que yo sé, lo que conozco, lo que veo, es el hecho español; y éste, digan lo que quieran los autores y sean cuales fueren las orientaciones de los otros países, ofrece síntomas especiales y reclama remedios adecuados, quizás insólitos, no importa. Hablo de nuestro caso, de nuestro especialísimo caso. Juzgo una realidad, la estudio y propongo el remedio único». Y, en consecuencia de tal manera de ser y de percibir la realidad, emplea Cambó una oratoria legítima, sólida, positiva, viva, diametralmente opuesta á la convencional, palabarrera, falsa, de oropel y reumbrón, contemporánea del teatro de Echegaray.

Y de este ver las cosas y de este hablar de ellas, ha surgido una sorprendente situación: la de que Cambó ha triunfado personal y parlamentariamente, á pesar de aparecer gubernamental y de manifestarse resuelto enemigo del presente régimen; por lo cual ha fulminado los apóstrofes más rudos contra todas las oligarquías y sus jefes y ha amparado decididamente la parte sana de la Reforma ofrecida por el Gobierno. ¡Caso nuevo, inexplicable para los viejos parlamentarios! He aquí un político que sin integrar la mayoría, defiende y sostiene un aspecto de una obra ministerial y se revuelve airado y ataca briosamente á los partidos de la burocracia, sobre todo á los liberales y demócratas á quienes condena por reaccionarios.

Y España, en un aplauso inmenso, único, aclama al diputado catalán, que sin artificios de malabarista, sin espejuelos ni lentejuelas, rudamente y á cuerpo descubierto, embiste contra la monstruosa farsa de la política española personalizándola en los hombres que más daño han ocasionado al país y, sobre todo, á Cataluña.

IGNACIO DE L. RIBERA Y ROVIRA

ACABA DE SALIR

IBERISME

DE VENTA EN LA LIBRERÍA L'AVENÇ
Y EN LAS DEMÁS

Ha sido tan grande, tan manifiesto el triunfo de Cambó, que determinada prensa de Madrid, tan experta en realizar conspiraciones de silencio, en tergiversar estados de opinión y en ahogar movimientos espontáneos de vida verdadera, no ha podido ocultar la realidad si bien declarando — bendita sinceridad — que el triunfador merecía toda su más alta reprobación.

Nueva victoria de Cataluña. Ha muer-

to el caciquismo político de su propia tierra. Ha desconcertado el cacicazgo de la elocuencia artificiosa del Parlamento. Ha llevado á las demás regiones intensa esperanza de segura renovación. Ha descubierto las tretas de ciertos diarios injustamente populares. Ha demostrado elocuentemente, con palabras vivas, que Cataluña desea salvarse y luchará para salvar á toda España.

Bello triunfo. — J. TORRENDELL.

La intelectualidad catalana ≡

La Tradición y el Progreso (1)

Hoy día ya casi nadie cree ni defiende, conscientemente, aquella manera de ver las cosas idealísticamente, aquella concepción atomística y anárquica de las sociedades humanas, que tanto popularizó, hasta la segunda mitad del siglo XIX, la brillante, apasionada y sofisticada frase de Rousseau. Hoy día, debido sin duda á la creciente influencia que ha ido ganando la escuela filosófica del positivismo, debido á las nuevas condiciones de vida, esencialmente industrial y compleja, que poco á poco se ha modelado en los pueblos europeos, ha ido, como consecuencia, surgiendo otro concepto de la manera de ser de las sociedades humanas. Han pasado ya aquellos tiempos en que éstas se consideraban como una cosa arbitraria, artificial y geométrica, pudiéndose constituir y reconstruir, según las ideas ó el capricho moviedizo de cuatro teorizadores ó gobernantes más ó menos despóticos; se ha visto que estas sociedades humanas en realidad son alguna cosa viva, son un verdadero compuesto que tiene otra substancia, otros caracteres que los de los variados componentes que las constituyen; se ha visto que en su desarrollo y en su vida á través de los siglos obedecen á un conjunto de leyes y de influencias, que si bien muchas veces son ésas desconocidas, misteriosas, complicadas, no por eso son menos ciertas y positivas, combinándose á veces de tal manera las circunstancias y la forma de obrar de aquellas leyes é influencias, que hasta llegan á ocasionar la muerte y completa desaparición de pueblos que habían tenido largos siglos una vitalidad asombrosa, revelada por los vestigios que de su paso nos han dejado, ó bien á veces producen el nacimiento y esplendor de naciones hasta entonces pobres y raquíticas de vida política y social. En resumen, podemos decir que hoy se cree que las sociedades humanas son un verdadero organismo sujeto á leyes fisiológicas y psicológicas; vienen á ser casi como una amplificación del mismo organismo humano.

Es natural que esta nueva idea que se ha ido formando de la sociedad, del Estado en general, haya asimismo hecho cambiar otras ideas que con ella estaban relacionadas. Antes, por ejemplo, se consideraba que la Tradición, en general, la vida social de los tiempos pasados, la herencia espiritual que las generaciones pretéritas de los pueblos dejan á las generaciones futuras, no había de ser tenida en cuenta para nada, en la suerte y el bienestar de los tiempos á venir; tan sólo éstos, según los políticos y filósofos de entonces, era importante el

prever y vigilar. Se creía, no sólo posible sino hasta justísimo é indispensable romper aquella cadena misteriosa que los pueblos van forjando en su peregrinación por la vida.

Por eso vemos que la Revolución francesa, con aquel tono dogmático, imperativo y lleno de ciega confianza en su misión que en todos sus actos revela, destruye arbitrariamente la entera vida del pasado y pretende después modelar la imagen de la sociedad futura, hecha ya perfecta y arcádica, que los hombres, mejorados por rara virtud del nuevo catecismo político, han de constituir.

Todo el mundo será libre; todos serán iguales; hoy empieza una nueva era para el género humano; ya hemos destruido el antiguo régimen y encima de sus humeantes ruinas hemos levantado los fundamentos de la ciudad de mañana, con materiales completamente nuevos, ó mejor dicho, ya hemos terminado esta ciudad nueva, obligando á los hombres que aun vivían bajo el peso de pasados prejuicios á vivir en ella!

He aquí las bellas ilusiones, las fantasmagóricas esperanzas casi del todo irrealizables, los sueños y delirios generosos, que si bien eran lógicos dentro de sus ideas y temperamentos, no por eso dejaban de ser en la realidad de las cosas, sueños y delirios de los actores é inspiradores de aquel movimiento revolucionario tan hondo y tan imponente del 1789.

No obstante, señores, la naturaleza es siempre más poderosa que los hombres; ya pueden éstos violentarla y querer contrariar las leyes más universales y constantes de su vida, que tarde ó temprano, después de un período más ó menos largo de perturbación, las cosas todas, por razones fatales de equilibrio y armonía, han de volver á su estado normal de vida regular y apropiada. Las teorías más fuertes y los sistemas más rigurosamente lógicos, se estrellan contra los pequeños obstáculos de la realidad, son impotentes ante las usuales impurezas de la vida ordinaria.

Esta oposición, honda é irreductible, entre muchos de los principios de la Revolución francesa y las realidades vivientes se puso bien de manifiesto en seguida que aquellos principios encarnaron en los organismos sociales europeos.

En efecto, durante el pasado siglo, en casi todos los Estados de Europa se pusieron en práctica de una manera incondicional y absoluta, los principios revolucionarios franceses, y conjuntamente se originó un agudo malestar en la vida normal de las sociedades; hubo pronto tal número de trastornos políticos y cambios de constitución completamente inútiles, sirviendo tan sólo para gastar energías sociales bien fecundas y provechosas, que ya se buscó, cada día con más fuerza, y partiendo de campos de ideas bien opuestas, salir de tal estado de cosas, que tanto, en verdad, contribuyó

á agravar las nuevas condiciones económicas desde los comienzos del siglo pasado que dominaron el mundo; se siente cada vez con más intensidad lo necesario que es equilibrar más las modernas sociedades. Y otra vez, poco á poco, se vuelve la mirada hacia pasadas edades; se examina de nuevo con amorosa curiosidad la interna organización, la manera de vivir, las variadas instituciones políticas y sociales, de aquellas generaciones que, si hoy ya son muertas, también han tenido épocas de vida y de actividad, períodos de intensa floración espiritual y al mismo tiempo positiva; también demostraron, por lo que de ellas sabemos, que procuraron satisfacer dentro de los medios de que disponían, muchas de las necesidades que sintieron, revelando asimismo deseos fuertes de remediar, en lo que posible fuese, algunas de las imperfecciones que aun hoy nosotros sentimos.

No quiere todo esto decir que haya sido del todo negativa la obra de la Revolución francesa, que nada signifique el inmenso esfuerzo que representa, no; muchos abusos y muchas injusticias destruyó que antes parecían inatacables; de modo que no ha sido inútil en beneficio de la humanidad, la labor social que realizó; fué más bien incompleta y fragmentaria, fué tan sólo excesivamente revolucionaria en las apariencias y fundamentalmente estacionaria en lo esencial. Además de que en todos sus actos se resiente de aquel espíritu generalizador y poco práctico que tan profundamente le ha reprochado el gran filósofo de ideas poco sospechosas en este punto, Taine.

Hay que desengañarse, la vida de un pueblo es una cosa tan complicada, tienen en él una tan innegable influencia ciertos sentimientos é ideas formadas por la acción lenta, constante y fecundadora de los siglos; hay una relación tan íntima entre estos sentimientos é ideas ya pasados, con la entera vida actual, que fatalmente llegaron á compenetrarse con el conjunto de la masa social, y quierás que no, imprimen en los actos de la misma un carácter especialísimo, un sello imborrable de unidad, que los hace diferenciar de los actos y productos de los demás pueblos. Precisamente por razón de esta compenetración espiritual entre la herencia social pasada y la presente, por esta continuidad de la vida de un pueblo es por lo que se llegan á constituir esas verdaderas personalidades colectivas, estas unidades madres de las sociedades completas, que llamamos naciones. La idea de nacionalidad que aun cuando sea difícil precisar científicamente, apalizando todos los elementos constitutivos de la misma, no obstante en la práctica y en la vida de la humanidad siempre se ha tenido de la misma una clara intuición y un instinto vidente, jugando un hermoso papel en el fondo de las revoluciones humanas, ¿qué es sino la gran obra de la Tradición, que la va elaborando pacientemente, con fatigosa gestación, entre años de guerras, invasiones, luchas y fuertes conmociones políticas y sociales y otras épocas de esplendente y poderoso engrandecimiento y civilización? ¿qué es sino la concreción misteriosamente elaborada de las sutilísimas emanaciones espirituales, formadas por la continuidad de vida colectiva de toda especie, que un pueblo va viviendo en las varias etapas de su larga evolución?

Querer ir contra la Tradición, querer destruirla del todo, es en primer término completamente inútil, ya que sería igual que el querer destruir y rehacer la naturaleza del hombre que vive en sociedad, pretender ir contra las leyes más hondas y universales que rigen la vida toda de los pueblos. Pero es también muy funesto el querer prescindir en lo posible de la luz guiadora de aquella Tradición, el no querer tener en cuenta en las grandes ocasio-

(1) Con aplauso de numerosa concurrencia ha leído en la «Lliga Regionalista», de Sabadell, este notable discurso nuestro distinguido colaborador D. José Martí y Sabat, quien ha tenido la bondad de elegir las páginas de nuestra Revista para que su excelente trabajo viera por primera vez la luz pública.

nes, en las trascendentales gestas por las que atraviesan los pueblos, las enseñanzas que otras ocasiones y gestas parecidas, y ya pasadas, se pueden sacar para salir gloriosamente de las presentes. En la misma vida individual. ¿no procuramos obrar cada uno de nosotros mismos según nuestras particulares inclinaciones, aptitudes y manera de ser? ¿consideramos por ventura que el obrar así es un signo de decadencia y de inferioridad? Si del individuo aislado pasamos á considerar los pequeños grupos sociales, las clases, las corporaciones, las varias comunidades, ¿no vemos de la misma manera que siempre y en todos los medios de vida han ido poco á poco adquiriendo un determinado carácter bien especial, bien propio, y que de conformidad con él han ido desarrollando su normal existencia? ¿no es, por ejemplo, aquel sano y vigoroso sentido tradicionalista que en su larga evolución siempre ha mostrado la aristocracia inglesa, lo que ha constituido uno de los secretos de su fuerza, y de su arraigo social? ¿no es también conservando en todos sus actos la manera bien suya y tradicional de ver las cosas que les interesan y de obrar conforme á dicha manera, que las mismas sociedades obreras inglesas, las *Trade-Unions*, para citar otro ejemplo de carácter bien diferente del otro, les ha dado esta importancia y esta admiración casi universal que hoy despiertan?

Si, pues, lo que en el individuo, en las clases sociales, en las particulares corporaciones, es una cosa que la encontramos natural, justa, constante, que vemos los positivos resultados que da, ¿por qué cuando se trata de aquella comunidad ya más extensa y más compleja — aunque esencialmente casi idéntica — y á la que llamamos Pueblo, Nacionalidad, nos han de asaltar dudas, vacilaciones, y hasta firme oposición respecto á la virtualidad fundamental de la Tradición, como primera norma directriz de su vida multiforme?

Más todas las cosas y apreciaciones, sean del orden que se quiera, han de guardar para ser justas, un cierto equilibrio, una vivificante euritmia, que á la vez que las convierte en más agradables al espíritu, las hace ser más lógicas y fecundas. Así es que no quiero decir con lo antes expuesto, que siempre y también porque sí, haya que vivir como encadenado y teniendo tan sólo en cuenta la vida y manera de ser de los tiempos ya pasados; que en la dirección de los pueblos, teniendo en cuenta y sabiendo cómo éstos estaban constituidos y vivían en las edades anteriores, y siguiendo ciegamente sus enseñanzas pueda hácerse avanzar por las desconocidas y peligrosas vías del porvenir. Esto sería el prejuicio, contrario sí, pero sin dejar de ser un prejuicio, el de los que á toda hora y á boca llena se llaman á sí mismos avanzados y amantes, por encima de todo, del Progreso. También nosotros somos entusiastas del Progreso; es más, ¿hay alguien que no lo sea verdaderamente?

Pero al hablar de Progreso, sobre todo aplicado á las complejas sociedades humanas, nos encontramos con una de esas palabras, tan confusas, tan abstractas, tan vagas, que todo lo dicen y no dicen nada; una de esas palabras que tienen una fuerza mágica inexplicable, que mueven á grandes comunidades, que ocasionan revoluciones, y que hasta pueden hacer mártires y verdugos, sin que ni unos ni otros sepan bien por qué lo son. Por esto son palabras todas llenas de peligros y de las que precisa mucho fijar serenamente su sentido, en lo que posible sea, por quien las usa.

El Progreso considerándolo en su aplicación á la vida y sucesivo desarrollo de las sociedades humanas, aunque mucho se haya dicho, también repetidas veces se ha negado bajo distintas formas, creo que tan sólo puede conseguirse, haciendo fructificar armónicamente y de una manera todo lo intenso que se pueda, las variadas innú-

meras energías, las diversas facultades así del orden material como del orden intelectual y de los sentimientos que yacen aún medio escondidos en el fondo del alma colectiva de los pueblos; procurando siempre que la espontaneidad del individuo se manifieste más rica en aspectos, más armónica en sus desenvolvimientos y más fecunda en consecuencias sociales; hacer que sea todo lo amplia y libre que se pueda la acción particular del hombre, y que al mismo tiempo tienda á originar el mayor número posible de beneficios y resultados positivos para la comunidad, y todo esto, teniendo siempre en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo, tan indispensables en todas las construcciones sociales de cualquier especie que sean, y procurando soldar, para hacerlos más poderosos y robustos, las ideas y sentimientos que nuestros antepasados tuvieron y los perfeccionamientos que realizaron en su tiempo, con los que hoy tenemos y realizamos.

Hay que tender á que los grandes cambios que á veces han de sufrir las sociedades, sean el efecto de un gradual desarrollo y no de una súbita demolición y subsiguiente reconstrucción. Hemos de deshacernos del error que nos infiltraron los escritores franceses del siglo XVIII, y que consistía en atender tan sólo á los principios de una razón abstracta, vaga, rectilínea, y que por su misma abstracción y vaguedad podía ser fuente inagotable de tiranías reales y de utopías irrealizables; ya no nos hemos de creer, como el revolucionario francés Barrère, que nosotros este-mos destinados á recomenzar la historia. La razón ha de estar guiada por la vida pasada de los pueblos, y entonces aquella, en vez de ver en la Tradición una usurpadora que hay que expulsar, reconocerá en la misma, una hermana grande que también debe tener su parte en la herencia de un pueblo.

El prejuicio en general, en la vida colectiva de una sociedad, ha dicho el gran maestro Taine, «es como una razón que se ignora; él también tiene sus títulos como la razón misma; sus archivos están enterrados, pero subsisten, y hoy, la historia imparcial los da á luz. En nuestro tiempo, es aquél aun indispensable, y se puede decir con certeza que si en una sociedad desapareciesen de repente los principales prejuicios, el hombre privado del legado inestimable que le ha transmitido la sabiduría de los siglos, caería súbitamente, de nuevo, en el estado salvaje, y volvería á ser lo que ya fué en un principio, una especie de lobo inquieto, hambriento, vagabundo y perseguido.»

Tan sólo admitiendo esta necesidad fundamental del prejuicio, esta convivencia fecunda de la razón, ó sea del Progreso, con la Historia, ó sea, la Tradición, es como se hará en las sociedades humanas obra provechosa y duradera para los que vengan después de nosotros. De lo contrario sería casi inútil la vida y trabajos de tantos siglos como nos han precedido. ¿Qué diríamos del hombre que llegado á la plenitud de vida, á la edad de intensa y prolongada experiencia, conociendo más hondamente la manera de ser de las cosas, se creyese en absoluto superior á cuando estaba en su juventud y quisiera olvidar del todo y despreciar su manera de ser en sus primeras edades, no viendo que sin ellas no hubiera llegado donde está, y se privaría en las horas amargas de calamidades, y en los momentos borrosos de las incertidumbres, de los consuelos y enseñanzas que pueden proporcionarle las alegrías y recuerdos de los años pasados de su vida, entrevistados al través del nuevo prisma de su época? Pues así son los pueblos que, siguiendo errados consejos, creen poder avanzar en el camino de la civilización, sin tener en cuenta para nada su historia interna, y el conjunto inexplicable de vínculos, que tengan ó no razón de ser,

según como se consideren, los atan á la vida de los siglos ya huídos.

Y si de lo que ha de ser, pasamos á considerar lo que ha sido, á la aplicación de estos principios á la vida real de un pueblo, veremos que Inglaterra, por ejemplo, una de las naciones dotadas de más vitalidad social, y poseedoras de una más alta y compleja civilización, siempre, en todo el curso de su larga historia, se ha preocupado principalmente de ir desarrollando los principios de vida y energía sociales, contenidos en las instituciones y organismos legados por la tradición de los tiempos anteriores. La presente constitución de nuestra tierra, dice el gran historiador Macaulay, es á la constitución bajo la que aquella fué floreciente hace quinientos años, lo que el árbol es al renuevo, lo que el hombre es al niño.

La alteración ha sido grande, pero jamás ha existido un momento en el que la principal parte de lo que existía no fuese vieja. Una política así formada ha de ser abundante en anomalías pero respecto de los males derivados de estas anomalías tenemos una amplia compensación. «Otras sociedades, continúa, poseen constituciones escritas, más simétricas, pero ninguna sociedad ha conseguido unir la revolución con la prescripción, el progreso con la estabilidad, la energía de la juventud con la majestad de una inmemorial antigüedad, como la nuestra.»

Hasta en las épocas de la historia inglesa más sacudidas por fuertes é intensas agitaciones revolucionarias, se observa aquel innato respeto y veneración de la obra secular del pueblo inglés. Las revoluciones de 1640 y 1688, no hicieron, como la revolución francesa del 89, *tabula rasa* del edificio social, entonces existente; fueron en realidad, no más que una protesta contra las tendencias absolutistas de sus monarcas, que querían introducir en aquella tierra, cuna de la libertad, las ideas uniformadoras y absolutistas que por Europa había extendido el Renacimiento. Pero el espíritu de aquellas dos revoluciones era una completa y acabada restauración, siempre por eso adaptada á los nuevos tiempos, de la vieja y tradicional, de la interna constitución inglesa; los revolucionarios hacían la revolución invocando como enseña de combate la Magna Carta de 1214, los estatutos de Oxford, las Constituciones de Clarendon y demás piedras seculares del gran edificio político de la Inglaterra. Fueron, en resumen, podemos decir, revoluciones positivas y fundamentalmente conservadoras, no negativas y sólo destructoras. Por eso fueron fecundas en resultados y bienhechoras en la vida social aquellas revoluciones inglesas, porque se hicieron por un pueblo que para mejorar lo presente y atender á lo futuro primero quiere conocer lo que él ha sido.

Por la misma razón fué también bienhechora y fecunda aquella otra revolución, que al otro lado del Atlántico, hizo en el año 1776, el pueblo norteamericano. La revolución ó guerra de la independencia de los Estados Unidos no fué más, como ha demostrado el eminente escritor Lumner Maine, que una adaptación al nuevo Estado que iban á fundar las antes colonias inglesas de las fundamentales y vívidas instituciones británicas, que hasta entonces habían aquéllas conocido y desarrollado. No fué tampoco ninguna construcción social y política nueva hecha por teorizantes desconocedores de la vida continua y tradicional del pueblo. Así como en la revolución francesa vemos como personajes importantes y elementos directores de la misma á una legión de filósofos utópicos, y de abogados desacreditados, en cambio en las revoluciones inglesas y norteamericana, al frente se ven personas de verdadero prestigio social, viviendo la vida misma del pueblo al

que dirigían: por eso fué tan diferente la obra de los Hampden, de los Cromwell, de los Pym, de los Washington, de la obra de los Danton, de los Robespierre, de los Condorcet.

La revolución francesa, como dice Taine, á falta de comprender el pasado, no podía comprender el presente. Esta es la principal causa de la malsana influencia que ha tenido. El haber introducido en los pueblos que han sufrido su influencia, un sentimiento de aversión instintiva á su respectivo pasado, haciéndoles romper violentamente la cadena que va atando la vida de los distintos siglos, ha hecho que aquéllos se encuentren en un estado de aislamiento que les espanta y les hace caminar desorientados, solos, poseídos de un desconsolador escepticismo y privados de fuertes esperanzas para el mañana, mientras se van descomponiendo, interiormente, merced á los odios latentes y continuadas luchas que les agotan las energías.

Y este estado de anarquía mansa que hoy muchos pueblos sufren, no cesará

hasta que se haya restablecido un esencial equilibrio entre las tendencias tradicionales y las aspiraciones progresivas de los pueblos; hasta que haya desaparecido aquel concepto estrecho que de la Tradición y el Progreso tienen aun muchos que consideran cada una de estas dos ideas como una cosa estancada, inmóvil, cuando es, podríamos decir, como una línea ondulada, continua, flexible. No es la Tradición, como erróneamente se cree, un completo y absoluto retorno á lo pasado, ni es tampoco el Progreso todo lo que nos ofrece el momento actual. Es aquélla, el espíritu depurado de toda la continua vida anterior de un pueblo, comunicándose y vivificándose con las aspiraciones de hoy que han de ser realidades de mañana. Es, usando la bella comparación de un escritor inglés, la Tradición el lastre que sostiene firmemente la nave de los pueblos, mientras que el Progreso es como el viento que la empuja gloriosamente por las desconocidas vías del porvenir.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

Nuestras informaciones

Qué opina V. de "El Imparcial"?

(Continuación)

Necesito retrotraerme á veintisiete años atrás para contestar cumplidamente á esa pregunta. Entonces los diarios de Madrid se voceaban por las calles de Barcelona todas las noches, y existía aquí una verdadera fiebre para adquirirlos. Recuerdo, como si lo estuviera viendo, aquel ciego rechoncho, que se situaba en la Rambla del Centro, frente al Liceo, y que era uno de los vendedores favoritos de mucha gente. Era el único que voceaba *La Fe* y *El Siglo Futuro*.

Toda aquella fiebre se ha trocado ahora en repulsión y desvío, y los diarios de Madrid, pero muy especialmente *El Imparcial*, ya no tienen público en Barcelona, y es cada día mayor la indiferencia que inspiran en el resto de España. Espíritus superficiales atribuirán tal decadencia, por lo que respecta á Cataluña, á las campañas virulentas emprendidas por *El Imparcial* contra nuestra región; mas sin negar que ello haya podido contribuir algo á esa derrota del gran rotativo madrileño, opino que la causa principal es otra.

¿Por qué no decirlo? Proporcionalmente la prensa diaria de provincias, y sobre todo la de Barcelona, ha progresado en veinte años mucho más que la de Madrid. Aquella admiración que sentíamos antes por los periodistas madrileños ya no la sentimos. Aun los más distinguidos han recalado en nuestras aguas. Reparaz, Azorín, Sánchez Pastor, Suárez Bravo, Sánchez Ortiz... Y con todo, comparando los de hoy con los de ayer, salta á la vista desde luego que la raza ha degenerado. La fibra, el *savoir faire* de antaño no existen ahora. Lo que han ganado algunos en intelectualidad lo han perdido en traza periodística. El buen sentido periodístico no ha avanzado paralelamente con la cultura. Varios de nuestros diarios son más completos, más nutridos y hasta más universales que los de Madrid. La transfor-

mación ha sido relativamente rápida. En cambio, *El Imparcial*, si bien ha mejorado los medios de información, es el mismo *Imparcial* de 27 años atrás.

De aquí que nuestro público, y en general el público de provincias, no tenga afección alguna por la prensa diaria de Madrid. No la necesita, de nada le sirve, y queda más satisfecho leyendo *La Almodaina*, *Las Provincias* ó *La Vanguardia*, que leyendo *El Imparcial*. Y como en achaques periodísticos, público que no lee nuestro diario es público enemigo, esta es la causa principal de que Cataluña, que es la primera región de España que se ha divorciado de la prensa madrileña, sea el objeto directo y preferente de los ataques, de las injurias y de las calumnias de *El Imparcial*. Si éste contara en Cataluña con un núcleo de 30,000 suscriptores, otros respetos le mereceríamos.

Por esto y nada más que por esto el director de *El Imparcial* se ha permitido ofensas y cuchufletas contra la Solidaridad catalana. Esta coadyuva eficazmente á que *El Imparcial* no sea leído, y *El Imparcial* no puede guardar consideraciones con quienes le repudian. ¿Pero cómo no hemos de repudiarlo, amigo Torrendell, si *El Imparcial* es el reflejo fiel de la política y de los políticos madrileños, es el prototipo de la oligarquía imperante, que nos gobierna con los ojos vendados y de espaldas á la realidad? Si son malos políticos y malos periódicos, ¿cómo y por qué hemos de concederles la beligerancia?

CLAUDIO OMAR Y BARRERA

Sr. D. J. Torrendell:

Muy señor mío y de mi consideración: Me escribió usted hace días preguntándome: ¿Qué opina usted de «El Impar-

cial? Sólo hoy dispongo de algún espacio para responder. Pero si mi respuesta es de las últimas, aspiro á que sea de las más claras.

¿Qué opino de *El Imparcial*? Hace años que dejé de leerle. Esto ya es una opinión. De cuando en cuando le compro para rectificar si ha lugar. No ha lugar. Creo que el público hace lo mismo y que tampoco rectifica. Otra opinión. Se ha intentado, aunque sin éxito, darle un heredero. Tercera opinión: la más autorizada por ser la de la familia del enfermo, mejor informada que nadie del verdadero estado de su salud.

Un enfermo es siempre digno de respeto, aunque haya vivido malamente. Una enfermedad es siempre digna de estudio, sobre todo cuando los casos son varios. Esta de que se va muriendo *El Imparcial* no la padece él solo. Otros periódicos de la corte andan macilentos y doloridos. Fáltales atmósfera adecuada. El medio en que viven se va transformando y ellos no. De esta falta de adaptación nace el mal que les acaba. La misma ley fatal que presidió á la extinción de las especies botánicas y zoológicas impone pena de muerte á las especies periodísticas arcaicas. Pronto serán éstas, como el mastodonte y el dinoterium, ejemplares de museo. Dos estrecheces progresivas les aprietan y acogojan: la geográfica y la mental. Viven de Madrid y para Madrid; de la política madrileña y para la política madrileña; política doméstica y de refectorio, que se va contrayendo á medida que el nivel intelectual del público sube y que el cuerpo de la nación resurge.

Porque me parece indudable que nos hallamos en un momento de la crisis nacional en que se notan algunos síntomas favorables. El Estado de España es grave, pero tiende á mejorar. ¿Se malogrará esta mejoría? ¿Progresará hasta la curación? De los periódicos depende en gran parte, porque su acción puede ser excitante ó calmante, y en el primer caso producirán una falsa opinión sentimental, violenta, bullanguera y provocadora. Si por ignorancia, por soberbia ó por defender el negocio siguen sin ver en España otra cosa que un arrabal de la metrópoli del desierto, contribuirán poderosamente al desastre final y definitivo. Si levantasen el pensamiento á la concepción de una España mayor, de la que Madrid puede ser parte importante, mas no cabeza, habrían contribuido á salvarnos. Pero esta función rectora no pueden desempeñarla los periódicos paleontológicos. Por eso conviene que se extingan, y por eso se van extinguiendo. Hoy no tienen autoridad moral. Campañas como la del Peral, la de Melilla, la de las guerras ultramarinas, la hecha contra el Padre Nozalea, infamemente calumniado, la del indulto de Nakens, han acabado con ella. Su influencia política, antes tan grande, ha venido muy á menos. Sólo falta la anemia de la cuarta plara, ya iniciada, para que empiece la agonía. Madrid no les basta. Necesitan vivir de España; mas para que España viva importa mucho que ellos mueran, y que una prensa verdaderamente nacional tome la dirección del espíritu de las multitudes.

GONZALO DE REPARAZ

San Sebastián 10 noviembre de 1907.

La vitalidad del idioma

El señor Unamuno, con su perpetua inquietud mental, ha vuelto á remover la cuestión de la literatura catalana. No transige, el inagotable pensador, acerca del idioma. Para él constituye un retroceso á la barbarie y una negación de las modernas tendencias á la unidad y al cosmopolitismo, ese fenómeno, extraño y desconcertante de la resurrección artística del catalán. La carta del ilustre rector de la Universidad de Salamanca, leída recientemente en el Congreso por un señor diputado, vuelve á recordar á Burns, á Balmes y á Pi y Margall. No escribió el vate de Escocia en el antiguo gaélico, ni escribieron Balmes y Pi y Margall en su lengua nativa. La argumentación del señor Unamuno, contra lo que debía esperarse de una espiritualidad tan rica como la suya, gira dentro de un criterio material, por no decir mecánico. La mayor ó menor legitimidad intelectual ó artística de un idioma depende de su extensión de territorio y del número de gentes que lo hablan en un momento dado. Así, es de igual modo posible repudiar al catalán desde el punto de vista castellano, por la innegable extensión de éste, como repudiar al castellano en nombre de la mayor extensión del inglés, y aún lo fuera condenar al inglés en nombre de la mayor extensión del chino.

Mas el criterio de la *extensión* es harto pobre y superficial para aplicado á una profunda cuestión de estética y psicología artística. Ni siquiera es menos aparente el argumento de la importancia histórica ó de la *perfección* de una lengua. Porque éste era el caso de todos los pueblos ó modernas nacionalidades ante la lengua latina, al conglomerarse los nuevos *romances* y al adoptarlos, después de una elaboración puramente popular, como verbo de la belleza y del pensamiento. ¿Qué secreto impulso movió á esas sociedades en plena organización á trocar la lengua sabia por la vulgar y hablada de todos? En Francia aparecen la lengua de *oïl* y la lengua de *oc*; aquella con sus canciones de gesta, sus «troveros», sus *fabliaux* y sus cronistas candorosos, y la última con la escuela lírica de sus trovadores, maestra y creadora de la nueva poesía nacional en Italia y España. La posición de aquellas razas ante el latín, era, en cierto modo, análoga á la que, por más de dos siglos, ha mantenido Cataluña ante el castellano, esto es, ante una lengua sabia, perfecta, armónica y noble, pero que, en virtud de misteriosos designios providenciales, no ha conseguido desalojar ni absorber la variedad lingüística viviente en la entraña del pueblo.

No siempre de buen grado ni con igual convencimiento se siguió aquel ímpetu popularista, que triunfa en España durante el siglo XIII conducido paralelamente por Alfonso el Sabio de Castilla y Jaime I de Aragón. No faltaban ideólogos que considerasen como un verdadero atentado el romper la unidad lingüística del latín y abandonar un órgano semi-universal del pensamiento. Como una concesión ó debilidad consideraron algunos la parte que ellos mismos habían tomado en el impulso de las lenguas romances, y aun miraron con menosprecio

lo que habían escrito en vulgar, creyendo que sólo triunfaría de los siglos lo que compusieran en latín. De este peregrino error puede servir de ejemplo Petrarca. La tradición, el uso de las escuelas, el general consenso de los sabios, el prestigio de una gran literatura antigua, todo deponía en favor del latín. Todo prevenía en cambio contra el *román paladino*, contra los idiomas vulgares inseguros y balbucientes, sin tradición, sin prestigio, sin herencia. Y ¿dónde residía, sin embargo, la juventud, la vitalidad y el impulso certero ó «futurista», como diríamos ahora? Es decir, ¿cuál fué el instrumento de renovación y de expansión de las nuevas nacionalidades sino esa habla tosca y primitiva, que sólo mereciera ahora el desdén de las academias y los cenáculos? ¿De donde debía esperarse el estancamiento y la regresión sino de obstinarse en continuar una literatura muerta y de aula, que hubiera privado de traer las muchedumbres á un estado de conciencia colectiva, y de aprovechar la savia interna de los pueblos para la creación ideal tan pronta y magníficamente desarrollada?

Así fueron creciendo en España, con paralelo vigor y exuberancia, la literatura castellana y la catalana hasta principios del siglo XVI. La unión política realizada por los Reyes Católicos y la inversión de ideas determinada por el Renacimiento, determinó también la preponderancia de una lengua y de una literatura como lengua y literatura del Estado. Este predominio se operó voluntariamente, automáticamente, con verdadera abnegación, acallando unas veces la persistencia del instinto, señalándose en otras una división espontánea entre géneros elevados ó plebeyos, según la cual se mantuvo cierta promiscuación de los dos romances; creyendo todos de buena fe, sin duda, que el cambio de idioma literario iba á dar al genio catalán un instrumento más amplio y resonante y que la literatura castellana recibiría una insigne aportación, integrándose como literatura española. Nadie comprendió entonces que la extinción del idioma suponía, no una mera traslación ó ensanche de espíritu, sino una completa extinción ideal y el hundimiento de todo un gran continente. La parálisis del idioma se tradujo en parálisis del alma. ¿Cómo se concibe que aquel pueblo que en las centurias precedentes había rivalizado con la producción castellana y andaba, cuando menos, á la par de ella; que había producido sus inimitables crónicas; que había hecho hablar por primera vez á la filosofía en una lengua neo-latina, levantando las formidables enciclopedias de Lull y Eximenis; que había llegado al elegante humanismo de Bernat Metje, á la explosión lírica de Ausias March, á la voluptuosa plenitud de estilo de Martorell, quedara súbitamente estéril y tullido y no pudiera continuar su evolución, como la fué continuando triunfalmente Castilla? Yo no sé comprenderlo ni explicarlo, sino por esa disociación, por esa violación del nexo sagrado que existe entre el idioma y la esencia ó continuidad íntima de los pueblos.

Esto mismo se desprende de la melancólica despedida que suelen tributar á esta actividad espiritual, considerándola apagada para siempre, los críticos é historiadores de las literaturas del Mediodía, que, como Sismondi, Fauriel ó Boutterweck, se encuentran en presencia de tal fenómeno. He aquí cómo lo aprecia Ticknor, resumiendo un estado de espíritu general entre los doctos de la primera época romántica, al registrar el mutismo literario de Cataluña después de Fernando é Isabel: «La decadencia lenta y progresiva de un idioma es algo que acosa á la imaginación con tristes reflexiones. Se nos figura que una parte de la inteligencia del mundo ha sido aniquilada y que nosotros mismos quedamos privados de una herencia intelectual á que teníamos tanto derecho como quienes la destruyeron en vez de transmitírnosla intacta, según era su deber.» Si es doloroso todavía considerar la pérdida del griego ó del latín, después de haber dado de sí cuanto podían, mayor es nuestro sentimiento de piedad, añade, «al contemplar la muerte del idioma de un pueblo, momentos antes de su madurez, cuando sus atributos poéticos comenzaban á florecer y despuntar y cuando todo respiraba para ella las más halagadoras esperanzas de un feliz destino.»

El benemérito historiador de la literatura española, parecía, pues, completamente inclinado á esta creencia de que el sacrificio de un idioma vivo no es cosa puramente formal sino substancial y de fondo. Y así resultó, en efecto, la desviación operada en Cataluña, que fué un aniquilamiento propio, sin provecho para sí ni para la corriente general de las letras castellanas. Porque, si vamos á cuentas y proponemos la cuestión objetivamente, excluyendo las voces subjetivas de la repulsión ó de la simpatía, ¿qué producciones, qué tesoros artísticos, qué nombres han logrado incorporarse de una manera normal y clara á dicha corriente? Viniera la elocuencia del ejemplo y todo el mundo se rendiría al testimonio histórico. Pudiera decirse: «he aquí un grupo de poetas, un teatro, una novelística, una porción de arte puro y vivo, que es vuestra obra en castellano; por el intermedio del castellano vuestra facultad de creación ha llegado á mayor número de gentes y ha conquistado con mayor rapidez esa internacionalidad que es hoy en día la sanción suprema de las cosas primordiales»; pudiera decirse esto y acallando por ventura la voz interior de la fidelidad ó el impulso romántico que nos entenece ante toda ruina venerable, acabaríamos por confesar que la abnegación ha tenido un precio digno de ella.

Pero es lo cierto que la historia depone de la esterilidad del ensayo y que, cuanto más se busca, más se ha de utilizar y de mayores componendas es preciso echar mano, para traer á colación, asidos por los cabellos, esos dos ó tres nombres del siglo pasado y esos dos ó tres nombres anteriores á él, siempre los mismos, eternamente los mismos, para justificar con una excepción tan desmedrada y discutible, la generalidad de la mutilación y la magnitud del sacrificio. ¿Boscán? ¿Setantí? ¿Capmany? ¿Balmes? En todas las literaturas encontraríamos nombres de «escritores de adopción» semejantes á éstos y aun más convincentes que éstos, desde los trovadores cas-

tellanos é italianos en provenzal, hasta los italianizantes de Inglaterra, de Francia y de España. Una larga residencia puede ser motivo de una honda asimilación, de un hábito casi perfecto. Esa larga connaturalización puede producir un Heredia en Francia. Un talento discursivo, entregado á la exposición filosófica, á la crítica, al periodismo, á la reunión de aforismos y sentencias, puede habituarse á escribir discretamente en cualquier idioma europeo, como antes se escribía y enseñaba de estas materias en latín y como todavía se enseña y escribe en ciertas esferas académicas y universitarias. Lo que no puede lograrse es convertir á un pueblo, en bloque y de raíz, á otro idioma, ni transportar á él, de cepellón, su potencia espiritual. Lo que no puede conseguirse es asimilar colectivamente una literatura, como puede hacerse con un escritor aislado en virtud de singulares progresos. Lo que no puede conseguirse tampoco es el don emocional y de lo pintoresco, médula del arte vivo, por ley inexorable vinculado en el idioma propio.

Hablando sinceramente no puede decirse de Boscán que sea una gran figura de las letras castellanas más que en el aspecto de una influencia puramente exterior y de mero tecnicismo: por haber alentado la reforma de la métrica en sentido italiano y en la misma línea del italiano Navagiero, que le indujo á semejante obra. Fué un propagandista de las nuevas formas, que triunfó... mediante Garcilaso. De su mérito intrínseco y de su casticismo de imitación, dió buena cuenta Herrera el Divino; así como Quintana y Alcalá Galiano nos dicen lo suficiente acerca del purismo de Campany y de la artificialidad y desabrimiento que los oídos finamente castellanos advertían en su estilo, para que sepamos á qué atenarnos en este punto. De Cabañes ha podido decirse que fué un gran poeta sin lengua, como si sintiera el prurito doloroso de un ala que no se abre. A Balmes debe leerse en francés, según opinión de un gran hablante castellano. Este es, á grandes rasgos, el ensayo ó injerto intentado durante las tres centurias, que en el aspecto rigurosamente estético no ha dado á España una sola gloria legítima y que, ahora, en plena resurrección juvenil, quiere otra vez imponernos el señor Unamuno, como si le hubiese sido dado abrir el libro del destino y escrutar la órbita futura de nuestras letras corriendo hacia un porvenir de barbarie y embrutecimiento.

No. Las literaturas no son grandes ni pequeñas por su zona geográfica, sino por su área espiritual. Las obras viven y se difunden en el mundo en virtud de principios más altos y poéticos que el disponer de medios de anuncio ó de reglamentaciones burocráticas de la propiedad intelectual. Llegan hasta donde las lanzan su energía inicial y originaria, su graduación y riqueza alcohólica. *Mireia* llega á todo el mundo más hondamente y más directamente que la *Henriade* de Voltaire. El idioma propio es, estéticamente hablando, la válvula de verdadera expansión para el genio de un pueblo. No conozco todavía, entre todos los géneros que constituyen el arte puro y sin alianzas utilitarias, ninguna gran aparición, ningún portento, ningún artista digno de este nombre, transpor-

tados desde un medio lingüístico habitual y constante para la vida á otro medio artificial y de gabinete. En esa segunda atmósfera naufragará la vocación, más completamente cuanto más legítima y original la supongamos. Y esto es lo que ocurrió aquí en Cataluña durante los siglos taciturnos á que quiere que «re-

Virgilio procesado

Los diarios de Madrid han difundido una noticia estupenda: que Puig y Cadafalch había colocado en una de sus más bellas creaciones arquitectónicas una inscripción separatista. El periódico de Lerroux hizo el descubrimiento, que asustó al Gobernador civil y que el Juzgado declaró inocente. Con este motivo, nuestro distinguido colaborador, Sr. Puig y Cadafalch, ha escrito el siguiente artículo, publicado por *La Veu* y que ha constituido la actualidad de esta semana. Su éxito ha sido inmenso.

Anteayer *El Progreso* denunciaba una inscripción escrita por mí en una casa de la Via Diagonal; y á las diez el Excelentísimo señor Gobernador lo denunciaba al Juzgado de guardia; á las tres el Juzgado iba al lugar del crimen, y á las diez de la noche el Juez me hacía declarar en el Palacio de Justicia. Nunca se había visto tanta actividad; y entre tanto se moría sin declarar un herido en el Hospital. Pero la casa era guardada, era vigilada, era casi bloqueada por un ejército policíaco. El crimen era «ataques á la integridad de la patria»; había empezado á cometerse hace tres años, á ocho metros de altura, en letras del siglo xv (poco más ó menos).

Los lerrouxistas no la habían leído bien claramente (la letra gótica es para nuestros progresistas una cosa reaccionaria é ininteligible), pero un «ciudadano» la había notado y la había comunicado á las vestales de *El Progreso* que allá, en la calle de Poniente, velan el fuego sagrado del patriotismo más puro y «más acendrado».

El crimen es una inscripción que parafrasea un retornelo de unos gozos. Dice: «Santo, Patrón de Cataluña, volvednos la libertad». Y después un verso de Virgilio, creo, que los de *El Progreso* no han leído, no han podido leer, por falta de luz, por ser las letras góticas, por una porción de otras razones... y en aquello está lo terrible.

El Progreso no lo pudo «leer ni siquiera medianamente», pero Virgilio «parece que alude á cuando llegará la hora de la independencia...»

Anteayer realmente Virgilio «fué atropellado por un borrico.»

El Juzgado, además, veía otras inscripciones, ¡una muy grave! ¡otra que no supieron leer!; además la de Virgilio que tampoco pudo averiguar qué decía. Yo me la callo, es preciso que la sabiduría de los patriotas de *El Progreso* se ejercite interpretándola.

Volvemos, efectivamente, á los tiempos en que era subversivo el grito de ¡Viva la libertad!

La libertad de Cataluña. He aquí una cosa, según *El Progreso*, según el gobernador, vitanda, censurable, punible, suficiente para escribir un oficio guber-

gresemos» el insigne autor de *En torno al casticismo* para librarnos de esa otra regresión y atavismo que es fórmula estampillada de todas las impugnaciones de nuestro renacimiento y cuya radical trivialidad parecía reservada á caletres más endurecidos y berroqueños que el suyo.

MIGUEL S. OLIVER

nativo, poner en movimiento al Juzgado de guardia con una actividad desusada, bloquear una manzana del ensanche. La libertad de Cataluña y además un verso de Virgilio, y por último una inscripción, según el Juez, «griega»... es bastante para removerlo todo, para indignar á Su Excelencia el señor Gobernador y despertar á toda la justicia (quiero decir á todo el Palacio de Justicia).

Se ha repetido al infinito el mismo concepto: mosén Collell, delante de la Reina de España, á la que hizo subir al trono de la poesía para repartir, como Clemencia Isaura, los premios de los Juegos Florales de la Exposición Universal de Barcelona, había dicho:

Viva Cataluña libre, dentro del Estado español. Presidía Sagasta (los vivos son siempre peores que los muertos), allí estaba todo el Gobierno, estaba toda la Corte, y nadie se espantó.

Hemos definido esta libertad nosotros en las Cortes claramente, concretamente y nadie ha protestado.

Hace tres años que en letras góticas (letras reaccionarias del siglo xv, poco fáciles á los de *El Progreso*), lo escribí en la fachada de una casa de la Diagonal y esto que no había ofendido á nadie, que á nadie podía ofender, ahora ha ofendido á *El Progreso* y, sobre todo, al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia.

¿Es esto serio? ¿Ha creído realmente el Excmo. Sr. Gobernador que constituye delito la aspiración á la libertad de Cataluña?

Será curioso que mientras la idea de la libertad local es reconocida en el Congreso, el señor Gobernador nos haga volver á los tiempos de Calomarde y nos prive de aspirar á la libertad de nuestra tierra, á la libertad de Cataluña.

Será curioso que aquí volvamos á ver perseguida y denunciada la aspiración á la libertad.

Será curioso ver procesado á Virgilio («cuyo domicilio se ignora») porque los dictados de su eterna poesía han sido escritos en letra gótica, deseando la bienandanza de las horas que pacíficamente marca la sombra en el cuadrante. Hemos llegado á la plenitud de los tiempos y empezamos á ver ya las grandes cosas que preceden á los acontecimientos trascendentales.

Ya cogen á Virgilio, meten en la cárcel los relojes de sol y se priva á San Jorge de matar al dragón y de aclamar la libertad de Cataluña.

Están próximos los tiempos en que las bestias volverán á hablar.

JOSÉ PUIG Y CADAFALCH

Ors y su Glosario

En cierta ocasión se me ocurrió dedicar un artículo mío á Ors. Me fui á *La Veu*, pregunté su dirección en París, y se lo envié por correo. A los pocos días, en una *Glosa*, Xenius me llamaba *noucentista*, en términos cordialmente encomiásticos. He aquí el origen de nuestra amistad.

Una tarde me sorprendió la visita de Ors. Es alto y grueso, va completamente afeitado y se asemeja á Renán joven — según él mismo me hizo observar. — Tiene aspecto de fuerza, de salud y de alegría, uno de esos tipos que de cuando en cuando se encuentran por las Ramblas para quienes la vida ha sido amable, pero que en todo caso sabrían amansarla si les fuera ingrata. Su trato es insinuante y sugestivo; es de aquellos á quienes resulta penoso tener que decirles alguna vez *no*. Parece un gran señor, así me represento yo á Mecenas: un Ors con muchos millones. Un gran refinamiento le da, en ocasiones, aires de frivolidad; pero esto se debe á que no toma nada por lo trágico, y no quiere que nada le haga perder su serenidad ni su sonrisa.

Y te digo estas cosas, lector, para que veas que no voy á hacer una crítica *imparcial*, sino á hablarte amistosamente de un amigo.

Cada día Ors publica una *Glosa* bajo la firma de Xenius en *La Veu de Catalunya*. Xenius... ¿os acordáis de los epigramas de Goethe y Schiller?

Hay periódicos que tienen estas secciones fijas: famoso fué en su día el *Balance* de *El Correo*, que redactaba Ferreras; creo que unas *Notas al Aire* y unas *Notas de un inocente* labraron, en Madrid también, las reputaciones del pobre Luna y de Claudio Frollo. En París son buscados, como las trufas, los *Propos d'un Parisien* de Hardirán, en *Le Matin*, y el *Carnet d'un Sauvage* de Maret, en *Le Journal*. Pues bien, nada de esto se parece, ni de cerca ni de lejos, á la labor cotidiana de Ors, afortunadamente.

Xenius nos ha revelado su programa. El Periodista ha de auscultar las palpitations del tiempo. Se apodera del hecho, busca en su fondo, hasta penetrar en la ley, hasta llegar á lo que es eterno, bajo la apariencia efímera y mudable. Y este Periodista (así con P grande), que sabe como Goethe que todo lo que pasa no es más que un símbolo, escribe ó ha de escribir *gacetillas de eternidad*. ¿No sentís el estremecimiento que nos sobrecoje ante el *sub specie æternitatis* de Espinoza?

Pero Ors se olvida aquí precisamente del Periodista: nos dice lo que hace ó debe hacer; no lo que es, ó debe ser. El Periodista no es una máquina de ahondar hechos. Es una voluntad inteligente que da médula á la serie de hechos, porque la vida es una. Y el Periodista no es un mero receptor, un simple curioso: es también un interpretador, un definidor y un actor, una fuerza. Su pluma es una herramienta y un arma.

Y de aquí brota la originalidad del *Glosari*. El glosador no se limita á recoger hoy este hecho y mañana otro, sin

más conexión y enlace entre la producción literaria que la continuidad del estilo. Es Ors — este periodista, no un periodista — quien da interna unidad y encadenamiento rítmico á todas las sucesivas palpitations del tiempo que recogió ayer, recoge hoy y va recogiendo cada día.

Ahora comprenderéis la razón de por qué Ors ha coleccionado en un libro titulado *Glosari* sus glosas y algunos otros trabajos escritos durante el año 1906. Estas glosas son como perlas sueltas, y el libro es como un collar. Confieso que hubiera querido encontrar una imagen menos halagadora, pero no se cómo expresar esta idea de un todo que es un conjunto y no una colección.

Y Xenius, pequeño vividor de las ideas del novecientos, dedica el libro á Erasmo, el gran vividor de las ideas del seiscientos. A Erasmo, el bastardo de vida inquieta, propagador de la entonces renaciente intelectualidad pagana, más famoso por la orientación de su actividad (por su *intervención* que diría Ors), que por las obras que nos legó.

¿Cuál es el hilo de este collar? Para mí es la *civiltat*. En castellano no existe esta palabra y probablemente tardará muchos años en existir. Significa el predominio triunfante del poder civil, de la ciudad, de la ciudadanía, del civismo, de la civilización, términos que proceden de la misma raíz, y por consiguiente matizan modalidades de un mismo pensamiento. Por analogía puede enlazarse esta serie con urbe y urbanidad, que figuran noblemente dentro del mismo parentesco gramatical y mental. Y esta idea es la dirección de la Historia; la lucha victoriosa de lo civil contra lo teocrático y militar. ¿Os parece acertada semejante orientación?

La forma de la *civiltat* es el *imperialismo*, es decir, lo que en la Grecia antigua se llamaba *democracia*: la aspiración activa y eficaz por medio de la intervención (la tutela paternal, fuerte y transitoria de los superiores) á que cada uno de nuestros contemporáneos llegue á realizar el supremo arquetipo de una humanidad superior. Y nuestra labor no es espontánea; es fruto de una voluntad constructora, la *arbitrariedad* de Xenius. El Orden, la Norma y el Método deben incorporarse á nuestra acción, para convertirlos en medios poderosos de nuestros fines. Porque la intervención (quizás su primer jalón fuera la *lucha por el derecho* de Jhering) debe tener siempre su ritmo interno.

En conjunto, esta orientación constituye para Ors el *noucentismo*.

**

Veamos ahora el procedimiento y el estilo. Ors recoge un hecho á su libre albedrío. De este hecho exprimirá dos cosas: su significación y una lección. Así como el fisiólogo ve, ante todo, cuerpos vivos, ó el químico combinaciones químicas, la mirada escrutadora de Xenius será el ritmo ó la falta de él, avigilará *civiltat*, *arbitrariedad*, *imperialismo* ó *noucentismo*. Para tí, lector, *Apa* es, ante todo, un dibujante; para Ors es, ante todo, un noucentista. Y en las *glosas*

os insinuará dulce, enérgica, incansablemente su orientación. Porque detrás de cada glosa se halla siempre Ors destilando, dosificando é instilando su *metafísica de estar por casa*, como él dice.

Y creo que escribe conforme al proceso de la asociación de ideas en cada ocasión. Su pluma traduce fielmente y sin disimulos el funcionamiento de su cerebro. Por ejemplo: se estrena la ópera *Emporium* en el Liceo, y Xenius sobre este tema escribe una glosa. El vocablo *Emporium* evoca en nosotros este otro: Ampurias. Cualquiera escritor aprovecha esta idea, pero para aprovecharla la viste de alguna manera: «*Emporium* suscita la reminiscencia de Ampurias, reminiscencia grandiosa que nos trae el recuerdo...», etc. Ors se expresa así: «*Emporium*... (Ampurias...) Toda la amplitud de un inmenso horizonte se abre dentro de nosotros al hechizo de la palabra».

El lector que posea la agilidad mental necesaria para seguir los saltos y cabriolas de la imaginación de Ors, encuentra un singular encanto en este refinamiento, que á fuerza de ser útil se nos antoja primitivo é ingenuo.

Yo no me atreveré á asegurar que sea Ors en realidad tal como yo lo veo; pero sea como fuere, ¿no estamos aquí lejos, muy lejos de aquella vieja concepción del espíritu catalán, que consideraba como sus atributos esenciales é indispensables el *all-y-oli*, la barretina y el porrón? Y... ¿no estamos más altos, mucho más *enlayrats*, según la expresiva palabra catalana?

Es demasiado agradable alabar á los amigos. Yo quisiera acabar diciéndole á Ors algo terriblemente amargo. No conviene que conozca las delicias de Capua.

Y las delicias de Capua, para Ors, pueden ser el convencimiento de que las flechas de su orientación marcan un rumbo definitivo. Siempre adelante, siempre más alto, bueno. Pero ¿por qué siempre en la misma dirección? Los carriles son para los trenes, no para las inteligencias.

Aventúrate con audacia, dice Goethe en unos versos que Xenius cita. A fin de que nosotros tengamos espacio para vagabundear á su través, se ha hecho el mundo tan grande.

Y Maragall canta: No te dejes conducir á la tranquila agua mansa de ningún puerto. Siempre mar adentro, entre olas que se agiten eternamente. Da al olvido todo regreso: no se acaba tu viaje, ni se acabará nunca jamás...

Ors, Ors, ¿oyes? A. RAS

Los que se preparan

Mi amigo es un joven elegante que ha vivido en Alemania y viajado por Suiza. Tiene veintiocho años y es de compleción robusta.

Hemos subido por la Rambla de Cataluña hasta el *Skating Ring*, donde entramos para beber una cerveza, mientras pasan en torbellino por nuestro lado numerosas parejas de patinadores.

Las mujeres deslizándose sobre los patines tienen un encanto especial; las faldas armonizan con sus movimientos de un modo sorprendente; las curvas que

describen pertenecen por completo á estos momentos artísticos; son las mismas que Gaudí ha perpetuado en sus construcciones recientes y que dentro de varios siglos, aún puede que se llamen modernistas.

Mi amigo en estos sitios se halla en su elemento. Su cara de meridional civilizado, rasurados el bigote y la barba, también armoniza en este conjunto.

Sentados frente á frente ha empezado á explicarme sus ideales. Estos momentos de sinceridad, determinados por la digestión de una buena comida ó por la acción de bebidas alcohólicas, son siempre muy interesantes.

El había nacido para militar. ¡Oh la Italia del Renacimiento! Entonces era hermosa la vida. Aquellos *condottieri* que levantaban un ejército de mercenarios para apropiarse un Ducado y penetraban en las ciudades vestidos de púrpura, á la sombra de los estandartes bordados de pedrería: ¡aquéllos, han sido y serán siempre los superhombres, los príncipes de la raza!

Mi amigo entre tanto ha levantado la tapa del vaso para beber un trago de cerveza, mientras pasa rozándonos fugazmente una mulata que también patina, vestida de un modo irreprochable.

— Son bestiales — sigue diciendo luego — los monumentos que han dejado varios de ellos. Basta ver sus mausoleos para convencerse de que si no pusieron una pirámide sobre sus tumbas, fué porque debieron parecerles de líneas demasiado sencillas.

Entonces la música ha terminado el vals que tocaba y por un momento se han oído las conversaciones de los que seguían gritando, sin notarlos, para entenderse.

— Pero aquí en España — ha dicho mi amigo bajando la voz — lo que falta son hombres que dirijan, hombres sanos de cuerpo y de espíritu incommovible. El pueblo es valiente y sufrido, sabe vivir sin comer, se sostiene como los camaleones... Esto es un motivo de superioridad sobre las razas del Norte que no saben pasarse sin engullir carne... Con un ejército que aun sin pagarle ni alimentarle, permanece fiel y no protesta... puede conquistarse un mundo. No dude usted — ha terminado — que si nosotros no influimos en la política europea es porque no tenemos hombres de temple, como un Bismark ó un Roosevelt.

Yo no salía de mi asombro mientras él acababa de beberse su cerveza, para seguir después hablando de las guerras con fines comerciales. Y por último me ha confesado que su mayor anhelo es... atravesar el Africa; describiéndome con gran lujo de detalles los cuchillos de monte que se llevaría, las escopetas *browning* de cañones desmontables, los fonógrafos y otras zarandajas de nuestra civilización, para conquistarse el aprecio de los reyezuelos africanos que indudablemente le corresponderían con regalos de un valor inapreciable, como pepitas de oro y diamantes.

Me ha parecido que aquella charla iba tomando visos trágicos y he dicho á mi amigo que debía apresurarse, pues muy pronto no tendría importancia atravesar el continente africano, siendo así que la agencia Kook quizá ya proporciona billetes para ir del Cairo al Cabo en ferrocarril. Pero mi amigo, antes quiere entrenarse, y para ello cultivá los sports.

En Suiza ha logrado con el *tobboganing*, velocidades de ochenta kilómetros por hora bajando de los montes nevados; y en Alemania se ha desafiado á sable, y en París á pistola con balas de cera. Entre lo cual y el estudio de su carrera de ingeniero electricista, ha pasado los veintiocho años que lleva de vida; y probablemente seguirá entrenándose hasta que se le acabe el capital.

Mi amigo es, pues, un espécimen de nuestro actual capitalista aristócrata, que sueña en grandes explotaciones industriales, en proyectos de ferrocarriles enormes, en máquinas horribles de destrucción, ó en exploraciones y descubrimientos al estilo del Ducca degli Abruzzi; para todo lo cual *se preparan*.

Algo de ello reprochaba no ha mucho, un escritor inglés, á los jóvenes de la raza imperialista. — «Se pierden demasiadas horas jugando á foot-ball ó al polo: para tener éxito y vencer en la vida es preciso trabajar desde luego. Y lo mismo expresaba Carneggie al decir á los hombres de negocios: — No temáis al hijo del capitalista, pues no será él quien os desaloje de vuestra plaza: guardaos en cambio del joven que ha empezado sacudiendo el polvo de las sillas en vuestra oficina.

Entre tanto mi amigo, con su cara de meridional civilizado, ha principiado á conversar con una de aquellas mujeres vaporosas que pasaban deslizándose, y del conjunto se ha desprendido una nueva armonía de líneas y colores.

ERNESTO ESCALAS

Federico García Sanchiz

Federico García Sanchiz tiene cara de lindo galanteador, de alegre estudiante con más amores que aprobados.

Su palabra es bullidora y amable. La abundante charla levantina de García Sanchiz es sin duda uno de los *casos* más brillantemente juveniles que el discreto viajero encontrará por los azares y revueltas de la Villa y Corte. Nuestro querido amigo García Sanchiz (digo *nuestro*, porque apenas hayáis pasado los ojos por las precedentes líneas gozáis todos el derecho á llamarle Fédero, como los más íntimos), es valenciano, nació en aquel país de amores, en que los jazmines, como aseveraba nuestro magnífico rey Pedro el Ceremonioso, son «grans e amples».

En el Reino de Valencia (digámoslo así, como en los romances de bandidos), existe cierta prodigiosa y paradisíaca aldea llamada Bétera, donde el cielo es más azul, el aire más dilatado y sereno, y los mediodías de un oro más denso que en cualquier otro paraje que haya hechizado ojo mortal. Federico García San-

chiz describe sus estancias en Bétera en su delicioso libro *Las siestas del Cañaveral*; y yo no se *verle* de otra suerte que como en aquellas páginas aparece, risueño, juguetón, con una encantadora y fresquísima petulancia, luciendo su nueva corbata y su perfume cortesano entre risas y retozos de chiquillos, en una decoración de jardín (un jardín algo de abanico; cosa muy puesta en razón, ya que nuestro querido Fédero pinta abanicos, y siente admirablemente un melancólico romanticismo decorativo).

De esta visión de la personita de García Sanchiz derivo yo el juicio literario de sus libros. En toda su obra hallo reminiscencias de la algazara de esas *noyes de faldilletes*, de la diafanidad del aire azul, de los perfiles recortados de los árboles del jardín, de la exquisita minuciosidad con que permite ver todas las cosas la incomparable luz mediterránea. García Sanchiz describe principalmente pastores y muchachas; es un bucólico y un enamorado — como buen paisano de la celeberrima Galatea desdeñosa — y en sus idilios hay el optimismo, la sensualidad graciosa y ágil de Teócrito y Virgilio, con un poco del inocente esmero de Meléndez Valdés.

Me atrevo á decir que la más alta cualidad literaria de García Sanchiz es su felicidad. Me consta muy bien que algunos hombres adultos y geniales afirman que la felicidad es un inmundo vicio latino. Sea; yo me declaro vicioso, y lo digo sin remordimientos. Quizá mi grande simpatía por la obra de García Sanchiz provenga de un secreto sentimiento de complicidad. Pero en descargo nuestro mentemos el versículo del Génesis: «Dios vió que el mundo era bueno».

Mi excelente Fédero me decía una vez que en este calumniado valle en que vivimos, le habían pasado muy divertidas y muy agradables cosas; así confesaba su felicidad que irradia un tenue polvillo de oro en todas sus páginas. Yo — y también aquí disiento del común de los mortales — estoy convencido de que la felicidad viene á ser como nuestra primera novia; todos la tenemos, ella nos quiere, y somos nosotros los que la abandonamos, la mayor parte de las veces por tontería. Federico García Sanchiz ha sido fiel á su felicidad, y le doy la enhorabuena más cordial por lo que yo conceptúo decisión ejemplar.

Según Schiller, el arte es un juego divino. Amo esta definición porque es un homenaje á la espontaneidad y á la elegancia instintiva del artista. El arte de García Sanchiz es un simpático juego, y á mí el juego me hechiza y suspende, y me parece de mérito sin igual en un austero país en que los habitantes primitivos, como cuenta Estrabon, se maravillan de que haya extranjeros que paseen.

JOSÉ CARNER

Documentos de opinión

El alcohol en la Guinea Española

Se nos remite para su publicación — y accedemos á ello gustosos — el siguiente documento, breve, mas lleno de interés. La dimisión del Gobernador civil de aquellas colonias, Sr. Ramón Izquierdo, añade importan-

cia á este asunto. El Gobierno ha desautorizado una orden del Gobernador prohibitiva de la venta de alcohol.

Señor:

Los agricultores, comerciantes y particulares todos de Santa Isabel, elevan hasta el trono de V. M. la presente ins-

tancia en súplica de que por Vuestra Real Persona sean atendidos en su justa petición, que envuelve un principio de moralidad, justicia y civilización sancionada repetidas veces por las Conferencias de Bruselas.

Deseamos, Señor, que se implante definitivamente en estas tierras españolas del Continente Occidental Africano, de una vez para siempre, la supresión de la venta de alcoholes que ha contribuido á despoblar la Isla de Fernando Póo.

Los firmantes de esta petición no vacilan en elevarse ante S. M. convencidos firmemente de que los intereses generales del país, serán atendidos con preferencia á los de aquellos que, no llevados más que de miras egoístas y de un lucro que no es legal, tratan de que ciertas medidas gubernativas no prosperen en beneficio suyo, sin considerar que entre tanto aumenta el alcoholismo de un

modo espantoso, se despuebla rápidamente la Isla, se engendra una raza degenerada y miserable y se pone en peligro á esta pequeña colonia, que ve con temor cómo desaparecen sus primitivos pobladores.

Y esto que ocurre con los indígenas isleños, se manifiesta igualmente en las tribus que ocupan la playa de Bata y Elobey, donde los alcoholeros, principalmente ingleses y alemanes, envenenan lentamente á cien mil súbditos de Vuestra Majestad.

Señor; suplicamos á V. M. en beneficio de los intereses de España y sus Colonias, se sirva atender esta petición y decretar sea abolida en absoluto la venta de alcoholes en la posesiones de la Guinea Española.

Santa Isabel (Fernando Póo), 15 octubre de 1907.

Notas internacionales

Alemania

El «Verein für Sozialpolitik»
Notas de espíritu corporativo. — II

Berlín 22 de octubre.

La fundación del V. f. S. P. no se debió á un movimiento popular, ni tampoco á intenciones netamente agitadoras. Pero tuvo en sí algo de lo primero y no poco de lo segundo. Siempre en el sentido alemán de la palabra: pausado, intenso, sin ostentación ni manifestaciones exteriores. Fué hijo de su época; corrió por sus venas la sangre calenturienta de deseos y esperanzas que animaba el cuerpo tiernísimo del Imperio. Ante todo y sobre todo fué, sin embargo, un movimiento de profesores, un movimiento científico.

Dominaba en la teoría económica la corriente manchesteriana, el ensalzamiento incondicional del individuo, la concepción del Estado «policía». Mas, la práctica iba inexorablemente ganando terreno en el sentido opuesto y la nueva generación de economistas que habían iluminado y extendido su mentalidad por medio de historicismo, de una contemplación científica de la vida no se sintió con fuerzas para continuar la farsa. Empresarios y trabajadores, industriales y agricultores, habitantes de la ciudad y hombres del campo, pueblo y Gobierno, todos estaban escarneciendo con sus actos la pureza de la teoría liberal. ¿Por qué, pues, seguirla defendiendo en las cátedras?

El golpe de gracia lo dió Adolfo Wagner en su discurso de 12 octubre de 1871 en la Garnisonkirche (Berlín), diciendo á las clases directoras: «La situación á que nos llevasteis en vuestra loca carrera hacia el dinero, no es por naturaleza necesaria ni invariable.

Yo apelo á vuestro sentimiento del deber, á vuestra conciencia. Si hubieseis cumplido vuestro deber, no nos hubierais llevado á una abierta lucha de clases. La nueva ciencia de la Economía es una ciencia ética: no trata de lo que es, sino de lo que debe ser.» Todo profesor al tomar posesión de su cátedra (Brentano y Schönberg entre ellos) escogía para su discurso de entrada algún tema de política social.

Y la gente se rebeló. La misma gente que en su vida había enterrado ya el individualismo para siempre, se sintió inundada por el instinto de conservación del viejo espíritu. La prensa cerró sus columnas á los rebeldes profesores, quienes tu-

vieron que acudir á la liberal Hamburgo para encontrar quien publicase sus respuestas. La controversia tomó á ratos un carácter agriamente personal. Mas, nada desanimó á los herejes; á las burlas contestaban con ciencia, á los ataques personales, á los obstáculos de todas clases opusieron una constancia sin igual. Y surgió la idea de un Congreso.

¿Para qué? Nadie lo sabía. Pero se invitó á todo el mundo: economistas, juristas, consultos; historiadores, filósofos, hombres de la práctica económica ó administrativa, periodistas. A todos se pedía la asistencia y se rogaba gestionasen la de dos amigos. Después de una reunión preparatoria en julio se celebró la magna en 6 octubre de 1872. En la proclama se decía: «El porvenir del Imperio, el porvenir de nuestra cultura depende esencialmente de la orientación de nuestra vida social en los próximos años, lo cual á su vez depende del cariño con que las clases intelectuales, las clases ricas y la opinión pública, la prensa y el Gobierno estudien la cuestión social.» Y Schmoller en el discurso de apertura fijó la dirección del movimiento con las siguientes palabras: «A todos los reunidos nos une una concepción del Estado que tan distanciada está del endiosamiento del individuo y su albedrío según el Derecho Natural, como de la teoría absolutista del Estado que todo lo devora.»

Estos eran los fines. Despertar la conciencia social en el pueblo, interesar al gobierno por la política social. El organismo que se crease, debía ofrecer á ambos una base científica seria. En 13 octubre de 1873 nació el V. f. S. P. presidido por Gneist, después por Nasse y desde 1890 por Schmoller. La vida del «Verein» es tranquila y el ardor de la discusión no trasciende casi nunca las paredes del salón de sesiones. Su actividad científica se descompone en dos partes: Someter la vida económico-social á detenidísimas investigaciones, publicando el resultado en su biblioteca que ya cuenta más de 125 volúmenes y celebrar una reunión anual ó cada dos años, discutiendo algún tema de actualidad en la vida científica ó en la política económica. Todo lo posible se hace para que las discusiones no se conviertan en mero torneo retórico. Se someten generalmente á debate los asuntos que ya han sido objeto de investigación, y antes de la reunión anual se reparten á los socios los volúmenes para que todos sepan de lo que se trata. Se nombra generalmente una

ponencia doble para cada tema (un hombre de ciencia y uno de la práctica; p. ej. en la discusión sobre «Kartelle» tuvieron la palabra un profesor y un gran fabricante, (estaban invitados al acto varios representantes de los obreros); en la de este año sobre «Administración de ciudades», un profesor y un alcalde.

Treinta y cinco años de vida lleva el «Verein». La investigación sobre la situación de los obreros del campo, id. sobre los obreros manuales, sobre la política comercial, las discusiones sobre «Kartelle», sociedades por acciones, etc., pasarán á la historia como *Standard Works* de la ciencia económica alemana. Nos encontramos ante caso interesantísimo de fecundidad corporativa. Otro día trataremos de investigar el espíritu de esa compenetración entre la ciencia y la vida que hace fecunda la labor de los sabios y científicamente elevada la vida de los pueblos. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

Australia

El Proteccionismo

He aquí cómo entienden el proteccionismo en Australia. En cuanto se protege á los dueños de industrias, se protege inmediatamente á todo el mundo, sobre todo á los obreros, quienes preponderan en la política del país. El tiempo del proteccionismo arancelario siempre ha ido acompañado del triunfo de las Asociaciones obreras.

Ahora mismo acaba de acordar Australia el encarecimiento de sus tarifas aduaneras. Pues inmediatamente ha pensado en medidas para proteger á los obreros. — M.

Bélgica

La «Entente» Belgo-holandesa

En el Senado belga se han reunido los delegados de ambos países para los trabajos preliminares. M. Beernaert, Presidente de la sección belga, en su discurso de apertura pronunció palabras que resumen la cuestión y dan idea justa del fin que se persigue. La independencia de Bélgica y Holanda como naciones, es de interés mundial por su situación geográfica, al fin de grandes ríos y en la confluencia de las más fecundas razas. Esta independencia, y tal se pensó en 1905, no está garantida por el ejército belga; Holanda, aunque tenga una preferente situación geográfica, tampoco tiene en sus cuerpos armados una firme garantía; se trata de reunir estas dos debilidades en una potencia. No se trata de providencias contra ninguna amenaza extranjera, sino de una garantía muy práctica y ventajosa para el porvenir.

Alguien opina que no es la alianza belgo-holandesa, como determinada por convención más que por afinidad de raza, de intereses, de mentalidad, etc., una medida muy práctica y pretende buscar en otras potencias vecinas una más sólida amistad. Cierto, no existen los viejos resquemores del 1830 entre los dos pueblos, pero tan poco han aparecido ninguna de estas afinidades que conducen naturalmente á una solidaria acción internacional.

Precisamente por esto el trabajo de preparación ha sido hábilmente emprendido, fomentado las relaciones económicas entre ambos pueblos, base de una confianza máxima entre ellos. pues á nadie se ocultará que una tarea como ésta, por simple y conveniente que parezca, debe tropezar en la práctica con infinitas dificultades. El incidente que algún periódico belga ha querido atribuir á la diplomacia alemana y la ausencia de los representantes oficiales en las sesiones carecen de importancia y ha sido fácil en este particular tranquilizar la opinión pública. — M. REVENTÓS.

La Semana

Política

Ejemplo Los diputados solidarios no á imitar sólo satisfacen á sus electores en cuanto á la cuestión de forma, es decir, desde el punto de vista de pronunciar discursos más ó menos brillantes, sino que, trabajando incesantemente, ponen de manifiesto que son dignos de la representación que ostentan y de la confianza que en ellos ha depositado el pueblo.

No es sólo el discurso de Cambó el que ha evidenciado la vitalidad de los representantes de Cataluña; no son únicamente las palabras de Suñol las que han dado á conocer que frente á los viejos partidos políticos hay una *nueva política*; no son sólo las manifestaciones de Junoy las que patentizan la compenetración existente entre los individuos de la minoría solidaria: son más que las palabras, los actos que vienen realizando los diputados catalanes, no dejando en reposo á los representantes del Estado, pidiendo, exigiendo aquellas medidas que son necesarias para llevar á feliz término todo lo que á Cataluña le ha de dar gloria y más que gloria, vida.

Por eso, una vez conocida la catástrofe de las inundaciones, pidieron y siguen pidiendo los recursos que el Estado como tutor viene obligado á conceder á los pueblos perjudicados; por la misma razón demandan, acompañando al secretario del Ayuntamiento de Barcelona á visitar al presidente del Consejo de Ministros, las facilidades necesarias para llevar á cabo la Reforma de la ciudad Condal; y por lo mismo se ofrecen al alcalde de esta ciudad, poniéndose incondicionalmente á su lado para pedir que se rebaje el cupo de quintas, considerado no sólo excesivo sino perjudicial para el país, que más que soldados necesita brazos trabajadores que le saquen de la postración en que se halla y sacudan la modorra que de él parece haberse apoderado.

Y esa actitud, dando fe de vida en todo momento, contrasta con la de los llamados representantes de la cuasi totalidad de las demás regiones españolas, que no se atreven á exigir nada de los Gobiernos, que no pueden exigir nada porque ello representaría la abdicación de sus principios, basados en el medro personal y en la máxima «lo que el jefe quiera». Y si alguna vez insinúan temerosos del latigazo del amo, algún ruego que en algo beneficia al distrito que pretenden representar es porque el cacique electoral el que hace lo que quiere de la voluntad (en este caso aletargada) del pueblo, se lo demanda conminándoles con dejarles sin acta si sus pretensiones no son satisfechas.

Y luego estas regiones se quejan, y cuando llegan días de crisis, consecuencia de grandes catástrofes que no respetan ni á ellos ni á nosotros, al darse cuenta de que están huérfanas de legítima representación, gritan y gimen y sus gemidos y gritos caen en el vacío, de la propia manera que un vaso de agua echada al mar desaparece. Y cuando se percatan de que Cataluña, pasados los primeros momentos, reacciona y de nuevo se levanta, reconocen su riqueza ya que á ella atribuyen la reacción. Pero sólo se fijan en el efecto, no buscan la causa; que si así fuera más provechosas enseñanzas sacarían.

Si supieran conocer que el trabajo es el elemento esencial de la producción, que da como resultado la riqueza, y que ésta la han obtenido los catalanes mediante su solo esfuerzo, haciendo que las tierras no aparezcan nunca yermas, levantando fábricas, cuyas chimeneas cantan en tiem-

pos normales un himno á la actividad, á buen seguro que los lamentos se convertirían en gritos de vida y volviendo los ojos hacia la región catalana, tomándola por espejo reflejarían en ella su futura liberación.

Y no se nos llame egoístas; que no pretendemos para nosotros la gloria de regenerar España. Queremos, sí, realizar la obra, pero la gloria, una vez realizado el milagro quédese la quien quiera; que á nosotros nos basta la íntima satisfacción y el florecimiento de nuestra tierra, iluminando todos los ámbitos de la Península ibérica.

He ahí, pues, la misión de este periódico, que viene cumpliendo desde que vio por primera vez la luz. Llevar á las regiones hermanas los latidos de vida de Cataluña; compenetrarlas de la necesidad de imitar el ejemplo de la región que existe con tal fuerza, que ni por asomo se atreven á negarlo aquellos que viendo la inercia de otras regiones insinúan malignosamente su no existencia.

¿Predicaremos en el desierto? ¿No habrá ninguna alma noble que nos escuche, recoja nuestras palabras y debidamente las medite? ¿No habrá quien diga después de girar los ojos en torno de España y posarlos en Cataluña: ese es el pueblo modelo que por su constancia ha triunfado, imitémosle?...

Sin darnos cuenta, la pluma nos ha llevado más allá de donde queríamos. Al escribir el párrafo anterior no recordábamos que ya sólo nos llama separatistas Burell y que existe en toda la Península una juventud nuestra, bien nuestra. — J. PARDO WEHRLE.

Los libros

Vida de San Antonio de Padua (4) En la misma Hagiografía notamos una renovación de formas y procedimientos que evolutivamente han ido transformando las vidas de los santos, de simples relatos, en eruditas obras de investigación que satisfacen tanto al devoto lector, por la copia de santos amonestamientos y claros ejemplos que imitar, como al erudito con la abundancia ordenada de curiosidades históricas, datos singulares y novedades sobre iconografía, etc. Sabido es que en el orden intelectual uno de los grandes males viene constituido por la enciclopedia, combatida por Balmes y aun no bastantemente desdeñada como se debiera, ya que generalizando en el orden de conocimientos humanos embaraza siempre al entendimiento y jamás satisface la inteligencia como la ciencia sólida, monográfica y latamente estudiada con avidez.

Este carácter enciclopédico y generalizador déjase sentir en obras de Hagiografía, por otra parte tan buenos y útiles, como las de Lorenzo Surio, de los Bolandistas, de P. Rivadeneyra y del P. Croisset. Acostumbrados á leer las vidas de los Santos, sintéticamente escritas, en las obras de los autores citados, apenas podemos formarnos una idea aproximada del carácter de cada uno de los santos allí tratados casi por un igual de extensión descriptiva y hasta con un método común de investigación y apreciación crítica.

No es nuestro ánimo rebajar en un ápice obras de talento que tanto bien han hecho á los piadosos lectores que allí han encontrado pasto espiritual abundantísimo: pero entra en nuestro propósito señalar lo poco

(4) Escrita en alemán por el Dr. Nicolás Heim. Traducida y arreglada por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Barcelona: Eugenio Subirana, Editor, 1907.

que el erudito y el historiador pueden aprender en ellas por el modo general con que vienen escritas; y como quiera que la fuente de estudio para la mayoría de los eclesiásticos oradores, al estudiar sus Panegíricos de los santos, se reduce á esos manantiales de Hagiografía general, así les oímos sus abocetados discursos y la vida del héroe cristiano es trazada á gran rasgo sin tomar aquel relieve histórico palpable y aquella humanización que caracteriza á los santos.

Hanos traído en mientes estas consideraciones el examen de una nueva vida de San Antonio de Padua.

El Dr. Heim en la obra de San Antonio ahonda bastante el bisturí de la investigación crítico-histórica; nos da un árbol genealógico de la familia del Noble Fernando Bouillon, primeramente Canónigo regular de San Agustín y después Fraile Menor con el nombre de Antonio con que ha pasado á la historia con la aureola de Santo, después de haber manifestado que el espíritu de Dios estaba en él con los múltiples milagros obrados en vida y con el sinnúmero de portentos con que ha favorecido á sus innumerables devotos desde que, según su propia frase, *se marchó á su Patria*.

Acontece que la génesis de las grandes Crónicas é historias de los varones ilustres en piedad, en letras ó en hechos de armas hay que buscarla en los mismos sujetos y en los propios hechos que las inspiran y parece ser que la importancia literaria de dichas obras anda relacionada; ó por mejor decir, estrechamente unida con la importancia de los hechos y de las personas descritas. Así lo reconoce J. Coroleu en su prefacio á la Crónica sin par de nuestro Muntaner y es un hecho histórico en cuyo aserto huelgan pruebas y toda aseveración redundante. Y si esto es cierto, la *Vida* de San Antonio está destinada, en su día, á ser uno de los libros más famosos del árbol frondoso del *Flos Sanctorum* dada la importancia de Santo tan singular, contemporáneo del Poverello de Asís.

El libro del doctor alemán si no es la *Vida* definitiva del Santo, viene á demostrar á sus muchos devotos de hoy que está en vigilia de tenerla, como en la pintura tiene ya su página definitiva en la obra de Murillo, lienzo que admirarán los siglos y conservarán las edades.

Una palabra más sobre la elegancia y pulcritud editoriales de la obra con que D. Eugenio Subirana ha acreditado nuevamente que goza con justicia del honoroso título de editor pontificio. La limpieza de la impresión y los selectos grabados con que la decora, honra á los establecimientos editoriales católicos de nuestra ciudad.

Y ya que por primera vez reseña LA CATALUÑA un libro de dichas casas, consignamos gustosos la acreditada fama de que gozan las Tipografías católicas de Barcelona.

La Imprenta de la Hormiga de Oro, la tipografía acreditada del Sr. Casals y las casas editoriales de los dos Gili, con D. Eugenio Subirana, dan á conocer por toda España, y con más profusión por la América latina, el buen gusto editorial de sus importantes y numerosas producciones ortodoxas. — JAIME BARRERA.

Iberisme, Volum. 72 de la *Biblioteca por I. de l'Avenc*. Interés del tema, L. Ribera oportuna del momento es cogido para su desarrollo.

He ahí las dos circunstancias que más contribuyen al éxito de los estudios de *Iberisme*.

Esto sin contar con el estado de opinión formado ya, y con el suficiente caudal de conocimientos adquiridos que dan valor y seriedad á dichos estudios.

No hemos de decir aquí el elogio del libro del señor Ribera y Rovira conocido

publicista y constante é infatigable propagador de los ideales regionalistas. Teófilo Braga en el Prólogo de Iberismo habla de él y de su obra con palabras de un entusiasmo tan grande que obscurecería cuanto dijéramos nosotros.

Es por esta razón que LA CATALUÑA trajo íntegro aquel prólogo y se complació en publicarlo; es por esta razón también que nada debemos añadir á las palabras del reputado escritor portugués.

Estrechar los lazos de unión y de hermandad entre Cataluña y Portugal es una muy laudable empresa. — L.

G

Música

Narcisa Freixas compositora La «Cuarta Sinfonía» de Glazounow

Uno de los mejores frutos producidos por el Certamen anual, conocido con el nombre de *Festa de la Música Catalana* es, sin duda alguna, el habernos revelado en parte la personalidad de la compositora D.^a Narcisa Freixas. Un triste accésit lograron en la *Festa* de 1905 sus *Cançons d'infants*, y no obstante, el fallo posterior y definitivo del público, ha ensalzado la obra de Narcisa Freixas, poniéndola muy por encima de cuantas colecciones de cantos escolares han sido distinguidas anualmente en aquellos Certámenes que en buena hora iniciara nuestro benemérito «Orfeo Català».

Narcisa Freixas era ya entonces conocida como compositora por sus *Cançons catalanes*, recientemente aumentadas con nuevos frutos de su inspiración. Por esto decimos que sólo en parte nos fué revelada la autora al darse á conocer sus *Cançons d'infants*, aunque lo que cabría decir con más exactitud fué lo de quedar su nombre completamente consagrado y patentizada toda la sencilla magnificencia de su alma de artista. A cuantos creemos en la elocuencia de la palabra convertida en música no debe escapársenos que no es ajeno á la causa de esa suprema revelación el hecho de haber dado la compositora con un poeta de tal ingenuidad, de tal desasimiento de toda pose, de una tal alma de niño, como el primoroso Sitjá y Pineda, prologuista de las *Cançons d'infants* y autor de la mayoría de las obritas literarias que sirvieron á la compositora como la flor á la abeja para elaborar la exquisita miel.

Narcisa Freixas es también, como aquel que podemos llamar ya su poeta, un artista sin pose, todo ingenuidad, todo sencillez, bondadosa en su trato con las gentes é ignorada entre las peñas de músicos rencillosos. Con ser tan extenso el círculo de sus relaciones sociales tiene asaz limitado, y no por orgullo, sino por falta de vanidad, el de sus relaciones artísticas, que se reduce á una escasa docena de discípulas, á las cuales adiestra, con gran elevación de miras, en el arte de interpretar canciones catalanas, que luego substituyan en nuestros salones á los viejos engendros de Tosti, Matei, Nadaud y Arditi, y un puñado de jóvenes literatos ó amateurs, estudiantes en espíritu perpetuos, de correctos modales, moderadores á intervalos, de juveniles deportes y esparcimientos, críticos sin hiel, poetas anónimos de gran porvenir en la ciencia económica, cronistas de salones sin cuenta corriente con la mordacidad y el quisquilleo, ramblistas impertérritos del grupo que ya es conocido en Barcelona con el nombre de «Caligencia».

Entre aquella agrupación de hombres ingenuos, de almas simples revestidas de un exterior complejo, de amantes del soneto y de la música pre-beethoveniana, más devotos de *Parcial* y *Los Maestros Cantores* que de *Tristán é Iseo*. Narcisa Freixas y sus jóvenes discípulas saturan el ambiente de perfumes de canción y aires de danza llenos de la fina rusticidad de las asoleadas llanuras del Vallés ó impregnados de aquel aire de tristeza oriental

(que tanto intriga á nuestro Pedrell) propio de la música popular de aquellas otras llanuras confinadas dentro la parte de territorio catalán que la administración española ha dado en llamar provincia de Lérida.

Porque Narcisa Freixas, además de lo que el público conoce de ella, tiene otro mérito indiscutible, y es el de sus *Ballets*. Ellos son una parte, y no despreciable, del alma musical catalana. En los *Ballets*, como en las *Cançons catalanes*, el sentimiento popular es de tal intensidad que, aun dentro de la insuperable sencillez de los medios técnicos empleados, llegan á producir una impresión profundísima y á determinar un ritmo de elevación y de gracia en el espíritu recogido, cuando se oyen en un medio lleno de cierta unción y apartado del contacto de vulgares realidades; la música de Narcisa Freixas es pura esencia espiritual que empaña el más ligero hálito. Hablen por mí, además de los *Ballets*, algunas de sus canciones, tales como *La festa major*, *Decandiment*, *Lo Trovador*, etc., que por lo fresco de la inspiración merecerían andar por esos mundos sin firma alguna que avalase su procedencia, pues semejantes melodías no las produce ya un peculiar temperamento artístico nacido al calor del estudio y la cultura, sino que son expresión pura de simples sentimientos anímicos perfumados con esencia de *etnos*.

Por esto se comprende que al aplicar la tónica de su temperamento artístico á la producción de canciones para niños haya logrado Narcisa Freixas uno de los más grandes éxitos editoriales habidos entre músicos catalanes. Tarde ó temprano, el pueblo sabe asimilarse lo que para él se escribe y lo que él mismo dictó á los que tienen ojos y espíritu y supieron ver y entender.

Ultimamente Narcisa Freixas se ha ensayado en el teatro con su *Rodamón*. Cree que no le costará mucho comprender que aparte no ser su alma de artista la más á propósito para saturar de emoción las de aquellos que componen la abigarrada muchedumbre de una sala de espectáculos, empapada de «Teatre Aulés» — no puede esperar gran cosa más que un *succés d'estime* de su colaboración con el autor de un libro antiliterario y antimusical por sus cuatro costados.

Nos falta tiempo y espacio para exponer cuanto se nos ocurre después de haber oído en un concierto de la «Asociación Musical de Barcelona» la *Sinfonía n.º 4 en mi bemol, op. 48*, de Glazounow.

El maestro Lamoté de Grignon ha sido en Barcelona el revelador y propagandista entusiasta de la obra del fecundo compositor ruso, que en su temprana edad — no tiene mucho más allá de los 40 años — ha llegado á escribir más de 70 obras. La cuarta, pues, de las seis sinfonías que hasta el presente se le conocen, no es de sus últimas obras, la terminó su autor en 1893. Ya que más no podemos extendernos, digamos que su estreno en Barcelona ha sido un verdadero éxito, al cual han prestado sin duda algo de cooperación ciertas pasiones y rencorillos, nacidos al calor de los actuales conflictos entre los profesores de orquesta de Barcelona, conflictos que quizá ocupen algún día la atención de nuestros benévolo lectores en las presentes crónicas, por lo que ellos hayan invadido el verdadero terreno artístico.

Nada más lejos de nuestro ánimo con lo que dejamos dicho que regatear méritos á la obra de Glazounow, llena toda ella de una rica polifanía y acusadora en su autor de un verdadero *savoir faire*, aunque falta la emoción y en algunos momentos de claridad. Tal vez sucesivas audiciones hicieran modificar el último extremo de nuestro humilde criterio, que entendemos ser también el general del público.

Saludemos con gran respeto á la joven escuela rusa, que cuenta entre sus compositores hombres tan eminentes como Glazounow, Borodine y Tchaikouski; y saludemos también con la obligada simpatía del compatriota al maestro Lamoté, uno de los que más trabajan en Barcelona para satisfacer nuestro afán de novedades musicales. — E. VALLÉS.

G

Glosario

Cosas D. Nicolas Salmerón es un hombre de voz europea. Y uno de los beneficios que ha podido proporcionarnos esta liga de fuertes quereres que llamamos Solidaridad Catalana, ha consistido en conquistar para nuestro pleito la voz europea de D. Nicolás Salmerón. Cuando D. Nicolás Salmerón publica ó inspira un artículo en el *Courrier Européen*, por ejemplo, muchas gentes de distintos lenguajes se enteran de ese artículo y de lo que contiene. Y como el contenido del artículo son buenas palabras á favor nuestro, aquellas gentes empiezan así á conocerlos y á querernos. Y ciertas espirituales propagandas patrióticas no chocan ya con tantos obstáculos como anteriormente...

Escribo esto, porque acabo de encontrar en una Revista positivista francesa, de carácter predominantemente científico, varias alusiones á lo nuestro, que tienen su valor... — A ciertas alabanzas á Barcelona, que alguna vez aparecen en la prensa europea, ya estamos acostumbrados. No es cosa nueva que saquen á relucir con elogio el cielo azul, la temperatura agradable, el Hotel Colón, el Tibidabo y su funicular, y la Sagrada Familia. Ya hemos escarmetado, y ya nos hacemos perfecto cargo de que, detrás de tales alabanzas, no hay nada... — Pero, ¿cuándo habíamos visto en una Revista extranjera de Ciencias, cosas de esta suerte: «Existe una Cataluña, distinta por el idioma y por el desarrollo filosófico, del resto de España, en un sentido inverso de lo que la Bretaña representa en Francia»? ¿No ha de sonar en nuestros oídos de modo muy diverso que unas notas de viaje sobre el Paseo de la Diputación, la siguiente frase: «A la hora presente el nacionalismo ofrece por todas partes un carácter retrógrado, EXCEPTO EN CATALUÑA»?

Yo paladeo, en esta última frase, gustosísimo sabor. Es preciso no olvidar de donde parte para avalorar toda su importancia. Ella nos hace creer que la diferenciación de nuestro pleito, de otras vindicaciones nacionales ó regionales, cuya compañía no era para nosotros nada favorable, hállase en vísperas de convertirse en un hecho internacionalmente establecido. — Aquí hace tiempo lo está. Todos hemos advertido que al contrario de lo que antes sucedía, ya nuestros periódicos hablan más de ingleses que de cheques... — XENIUS.

G

Sport

Educación La base indiscutible de la física educación física es la gimnasia; pero no se quiera entender bajo esta palabra general el erróneo concepto que aún para muchos tiene desgraciadamente, dándole cierta afinidad con los gimnastas de circo. No; la gimnasia artística es un exceso de la misma rama, que tiende sólo á agradar á la vista, sin tener en cuenta las consecuencias del ejercicio que á menudo descoyunta las articulaciones y violenta ciertos músculos, obligándoles á un trabajo forzado, que á la larga (aun para los profanos), viene á demostrarles sus peligros con una real degeneración del cuerpo obligado á un forzado trabajo, que muchas veces lleva á la misma muerte. — Pero en nuestra pobre España (pobre de estos principios) no se tiene más que una

vaga idea de la gimnástica, y la falta de principios lleva muchas veces por relación de ideas á afirmar lo antedicho, sin saber en muchos casos que pueda existir otra cosa.

Y existe, afortunadamente para todos, el arte de cultivar el cuerpo en todas sus infinitas partes, dándole elasticidad, fuerza y resistencia sin menoscabo de sus funciones generales, sino, por el contrario, facilitando á nuestro organismo medios de nueva vida y dirigiéndole á su mayor perfección.

Esto se llama gimnasia higiénica, que tiende á desarrollar y robustecer nuestro cuerpo de una manera regular y armónica, huyendo de toda clase de violencias, buscando la debida proporción de sus diferentes partes, para hallar como finalidad la salud y, por ende, una vida alegre y feliz.

La gimnasia requiere estudios largos y profundos para conocerla debidamente y aplicarla con probabilidades de obtener los resultados apetecidos, atendiendo la diferente conformación de la máquina humana y aun ciertos vicios, ya sean de nacimiento ó por hábitos adquiridos por olvido de los principios de la vida física.

Todos debemos practicarla en esta forma, no sólo para solidificar nuestro organismo, sino para procurar el debido equilibrio entre sus diferentes facultades. Un cuerpo sano y robusto se asimila con mayor facilidad toda clase de conocimientos, desarrollando nuestro cerebro y haciéndolo capaz de mayor intensidad de percepción, al mismo tiempo que le proporciona el descanso al equilibrar el trabajo de los diferentes órganos de nuestro cuerpo, y nuestra sensibilidad y nuestra voluntad adquieren un tono de serenidad y clara percepción en todos los actos de nuestra vida, que difícilmente podría obtenerse de otra manera.

Por todo lo dicho la gimnasia es absolutamente indispensable á todo ser viviente que quiera gozar de una vida agradable; y, ateniéndonos á nuestro tema, es la base de la educación física, puesto que desarrollando nuestras facultades físicas, nos pone en condiciones de poder parar á lo que podríamos llamar estudios superiores, ó sean la especialización de los ejercicios de toda clase llamados *sports*, que vienen á completar de una manera agradable y atractiva la educación de nuestro cuerpo. — J. ELÍAS JUNCOSA.

§

Notas de Ibiza

De las Islas Solidaridad Catalana es un hecho que causó impresión profunda en Ibiza, ejerciendo grande influencia en su vida social; por ella y sólo por ella arraiga con fuerza en todas las clases sociales «el ibicenquismo», amor ardiente á la isla, que nos hace olvidar diferencias políticas que nos separaban, uniéndonos en aspiración común de libertad y autonomía para nuestra querida isla, feudo de caciques forasteros hasta ayer, y en camino hoy de regeneración y de independencia, por más que esta palabra moleste al Sr. Burrell.

Somos los ibicencos catalanes, pero de veras. Juzgamos á Barcelona como nuestra verdadera capital; sostenemos con ella la mayor parte de nuestro comercio y aspiramos, por creerla elemento necesario de vida, á tener comunicación semanal directa entre su puerto y el de esta ciudad.

Aun es costumbre de los viejos marineros de ésta el decir que van á la costa de España, si emprenden viaje á un puerto situado al S. del Ebro, y si van al N. del mismo dicen que á la de Cataluña.

¿Habrá alguien que pueda dudar de que Cataluña existe y de que Ibiza forma parte de ella al cabo de siglos de separación oficial, no real?

Aquí, lo mismo que en Cataluña, odiamos á los políticos que nos llevaron al de-

sastre, que aun nos quieren amordazar con leyes injustas; pero amamos á todas las regiones españolas, deseando que entre todas é imitando el grandioso movimiento de Solidaridad, se logre para el conjunto la felicidad y la regeneración á que son acreedoras.

Puede asegurarse que Ibiza desea seguir la suerte de Cataluña; ya la siguió en otra época; Felipe V abolió también sus fueros y libertades y además quedóse con sus magníficas salinas, que fueron hasta aquel día propiedad del pueblo ibicenco. Solidaridad Catalana ejerce en sus hombres una notable influencia y es el deseo general que las aspiraciones de Cataluña sean atendidas por los gobernantes para mayor honra y progreso de la colectividad española. — FRANCISCO MEDINA.

§

Gacetilla

La importantísima casa Ribas y Pradell ha hecho publicar un hermoso Catálogo donde se presenta buen número de los diversos trabajos ejecutados, según planos de varios arquitectos, en España y sus colonias del Africa.

Por los grabados que acompañan el texto, se ve claramente la importancia de las construcciones hechas por la casa Ribas y Pradell, la cual se dedica en primer término á los trabajos de hierro y madera.

Según vemos, esta clase de construcciones han sido adoptadas con mucho éxito por el Gobierno español, las colonias de

Fernando Póo, Marruecos y otras, ya que este sistema resulta el más práctico, conocido hasta hoy, tanto para los climas fríos como tropicales, y muy especialmente en los propensos á humedades y movimientos sísmicos. Por esto es que la madera principalmente empleada es el pino-tea-melis, que resiste á los roedores y á las variaciones atmosféricas, casi en absoluto.

La publicación hecha por los señores Ribas y Pradell, es sumamente elegante y escrita en dos idiomas: castellano é inglés.

Agradecemos el ejemplar que nos han enviado nuestros buenos amigos.

*** Don Emilio Bent, director de *La Novela Ilustrada*, nos manifiesta que esta publicación literaria de Valencia, reanudará en breve su labor.

§

Correspondencia

S. F. G., GRANADA.—Imposible enviarle lo que pide. No existen tales Estatutos. La Solidaridad no es ni un partido ni una asociación.

A. T., SANTANDER.—Precisamente lo publicamos en el número anterior. Allí, en la primera página, hallará usted el solicitado *Programa del Tivoli*.

B. A. P., MADRID.—Los números de *La Ven*, correspondientes á esa fecha de noviembre, están agotados. Perdona usted: no hay tal programa de Maragall. ¿Se refiere usted al *Viva España!* acaso? Lo publicaremos. Le enviamos *L'alsament*, que también traduciremos oportunamente.

≡ La prensa catalana

La Vanguardia

La estafa de las 265,000 pesetas cometida últimamente contra el Banco de España y el hecho de tener montada una agencia de negocios y de informes su principal autor, ha fijado por un instante la atención pública sobre esta manera de vivir, tan frecuente en España y tan frecuentísima en Madrid.

La acumulación de funciones propia de un país centralizado ha ido creando esa clase intermedia entre la administración pública y el ciudadano, verdadera prolongación de la burocracia y sin duda uno de sus más fieles aliados y sostenedores. La agencia de negocios admite una infinidad de grados y diferencias. Va desde el personaje de campanillas, con coche, abrigo de pieles y gran cruz de Isabel la Católica, hasta el palurdo de chaqueta con bellotas y pelo cortado al rape, que se sintió con bríos para una carrera más gloriosa allá en la secretaría de un ayuntamiento rural.

El primero se cierne sobre los grandes asuntos financieros, sobre las grandes contrataciones de suministros, sobre los expedientes famosos, sobre las reclamaciones de indemnización que han quedado como secuela de las leyes desvinculadoras. Conoce al dedillo las entradas y salidas del Ministerio; algunas veces tiene llavín. Suele ser diputado á Cortes, patriota y vociferador en todas las manifestaciones de marcha de Cádiz. El segundo llega á las ramificaciones últimas y más modestas de la administración y cierra el ciclo abierto por el agente-personaje; liquida abonarés y alcances de repatriados, tramita derechos pasivos modestos y cruces pensionadas de 6'25 pesetas mensuales.

Todo este personal numerosísimo, que se cuenta en Madrid por millares de individuos, se dedica á activar el funcionamiento de la inmensa maquinaria del Estado, vertiendo entre sus articulaciones cuanto lu-

brificante es menester. Constituye un poder y una jerarquía, ocultos é irresponsables, interpuesta como tejido adiposo entre todos los músculos de la Administración.

Así los guerreros armados, que llevaba escondidos en su interior el gran caballo de Troya.

§

Las Noticias

En un diario francés de gran circulación he leído un artículo por demás instructivo, tratándose del país tal vez más centralizador del mundo. He aquí algunos conceptos del mismo:

«Es un signo de los tiempos, ó por mejor decir, un signo del progreso del espíritu crítico dentro de la libertad, que un funcionario de la administración central, que un alto funcionario que por su situación debiera estar satisfecho del actual estado de cosas, haya escrito un libro para criticar nuestro régimen político y social y para preparar su profunda reforma.

Si alguien parece que debiera felicitarse de la república centralizada, sería sin duda M. Jules d'Auriac, ex prefecto y actual director general en el ministerio del Interior. ¿No le proporciona su cargo un sueldo magnífico, una gran autoridad y una influencia considerable? ¿No son estas poderosas razones para ver de color de rosa un régimen que le proporciona provecho y satisfacción? Pues bien; cosa rara, su patriotismo triunfa sobre la voluptuosidad de sus funciones, y no sabe ocultar su convicción de que, á pesar de que él personalmente vaya bien en el machito, su nación está pésimamente organizada.

Y en un libro *La Francia de hoy y la Francia de mañana*, inspirado en sus experiencias de empleado público, demuestra la incapacidad é impotencia del régimen político y social de la Francia moderna, señalando como uno de sus capitales defectos la centralización.

«Sobre todo — dice M. d'Auriac — descentralicemos, concedamos una amplia autonomía á la nación, á la ciudad, á la provincia.»

La ciudad es la base de su sistema: la ciudad con un territorio rural más ó menos extensos, pero no mayor de cuarenta kilómetros cuadrados. En cuanto á las provincias, pide que se reconstituyan tal como existían en 1789. Y si esto no fuera fácil, que se mancomunén determinados departamentos, según sus afinidades históricas, geográficas y económicas. En todo caso, cada una de estas provincias constituiría una federación de ciudades y tendría su Parlamento.

Estos Parlamentos provinciales nombrarían delegados, cuyo conjunto compondría el poder central, el cual se limitaría á dirigir los departamentos de Guerra y Marina, las relaciones internacionales y las grandes obras públicas.

«Y es sólo así — añade M. d'Auriac — como los franceses, inspirándose en el ejemplo de los Estados Unidos, llegarían á ser lo que hoy no son: ciudadanos, hombres libres gobernándose á sí mismos; una verdadera democracia.»

Y seguramente M. d'Auriac tiene razón. Es preciso que la vida regional se desarrolle y que el Estado se descentralice. No se logrará esto de una vez, ni por la aplicación de un sistema, sino paulatinamente y en especial por un buen régimen de instrucción y cultura públicas.

Entretanto resulta instructivo y útil que sea precisamente en la Francia centralizada, y sea un significado agente de esta centralización quien señale sus peligros y proponga su remedio.

La Publicidad

Conviene descender de las alturas, conviene tener la cabeza muy alta como mirando al porvenir; pero los pies muy firmes para no apartarse de la realidad. Esta circunstancia debe tener todo hombre político si es que quiere intervenir en la gobernación del pueblo, y á esta circunstancia debe añadir el exquisito tacto de la oportunidad, tanto para la agresión como para la defensa. Apartarse de esta regla de conducta significa la anulación de la acción. Y la política en esta forma constituye una ficción. De este modo no se encarna la idea y las ilusiones van diseminándose sin dejar rastro, huella ni señal.

En el punto inicial de una evolución puede admitirse la propaganda pura de un ideal, rechazándose toda intrusión y toda materia que lo pueda mistificar. Pero cuando ya la idea ha tomado consistencia, cuando el ideal habiendo emergido de una emoción popular ha tomado forma y se enraiza y queda constituido el cuerpo, entonces termina la campaña para el proselitismo, entonces termina el apostolado y entonces comienza la acción. Y toda acción ha de estar inspirada en la más completa realidad para que sea fecunda. Se aparta de la realidad la acción, y no dará ni flor ni fruto.

Esto lo debe tener en cuenta todo hombre político. La política debe ser acción y voluntad. Abandonar la acción para entregarse en brazos de la lamentación y de la crítica significa señal de impotencia. Por su energía de voluntad, más que por su talento, por inspirar sus actos en la más completa realidad, apartándose incluso de los radicalismos que un día fueron norma de su vida, pudo triunfar Clemenceau. Y este criterio debe informar á nuestros políticos, porque en este criterio se formó la acción catalana. Hemos de vivir la vida en un punto indivisible. Sin mirar atrás para no convertirnos en estatua de sal. Sin mirar demasiado lejos para no extasiarnos.

Mirarán lejos los utopistas y los visionarios, y estos podrán ser profetas, pero no serán jamás políticos.

Tened siempre en cuenta aquellas palabras que nos decía un maestro hablando de la unidad italiana: fué profecía en el

Dante florentino, idea en Maquiavelo y acción en Garibaldi.

El hombre político ha de vivir siempre en su momento y ha de poner freno á su fantasía. Ha terminado ya el momento de teorizar. Ahora es preciso obrar.

Opiniones ajenas

El supuesto antagonismo de la nación española

Es seguro que España, en los últimos quince años, atraviesa por una de sus crisis más hondas y trascendentales, y es seguro también que nuestra patria, sin necesidad de revoluciones violentas y ostensibles, está sufriendo transformaciones de carácter interno tan considerables como las haya podido sufrir en sus épocas más críticas. El periodo actual de la vida española podía expresarse por esta sola palabra: «inquietud». Y si quisiera expresarse más ampliamente, pudiera llamarse «la época de la crítica y de la renovación de los viejos valores tradicionales...»

Efectivamente, esta época nuestra es de una atormentada autocritica; llevamos más de quince años examinándonos, mirándonos para adentro y haciendo verdadero examen de conciencia, y como España era el país que menos se conocía á sí mismo; como España vivía de tópicos, de adulación y de opiniones cerradas; como la herencia del siglo de Carlos II nos hizo incapaces de un juicio libre y atrevido de las cosas, resulta que aquí vivíamos en el mejor de los mundos, teniendo los mejores soldados, las mujeres más bonitas y la tierra más fecunda de Europa. Vino la crítica, examinamos los valores tradicionales, nos convencimos del error y nos entró pánico... Hay mucha gente que se alarma ante las proporciones exageradas que ha tomado nuestra desilusión, nuestra desmedida autocritica, que no deja ninguna opinión tradicional en pie; pero como esto ha de pasar, y como tras los valores falsos vendrán otros sinceros y efectivos, España—el eterno Fénix de las naciones—renacerá fortalecida.

Hay un temor que asalta á mucha gente: el temor del antagonismo nacional; es decir, el desacuerdo entre las porciones del Norte y Nordeste español con las demás porciones peninsulares. El desacuerdo existe, en realidad, y toma en algunas ocasiones aspecto alarmante; pero si al tratarse las cuestiones particulares de un país se tuviese la mirada puesta en la generalidad de los pueblos, entonces se vería que los peligros, que por próximos y recientes nos parecen insolubles, extraordinarios, son nada más que repetición de lo que en todo el mundo está ocurriendo cada día. ¿Que España es una nación compleja con regiones mal prendidas entre sí, con clima diverso, con idiomas y orientaciones múltiples, con facetas que riñen y no se entienden entre sí? Pues este fenómeno, que nos parece extraordinario y terrible, se da en la mayor parte de las nacionalidades europeas. Tan aguda como en España, es la diferencia del Mediodía

italiano y de la porción lombardo-piamontesa; tanta mutua incompreensión, tanto desacuerdo de raza, clima y hábitante crítica de los fenómenos nacionales, un aliento vigoroso que ha penetrado en las letras y en el arte, todo eso es debido á la ingerencia del Norte español; hasta la misma impaciencia del regionalismo, sobre todo del catalán, ha hecho que la nación se sacuda y atienda á cosas que antes no preocupaban á nadie.

Todo esto se debe á la diversidad, al pretendido desacuerdo de las porciones españolas. No existe ese terrible y fatal desacuerdo, sino un simple vaivén de energías. Antes era Castilla la más fuerte, é imponía su sello; ahora que Castilla duerme, las otras partes que se mantenían como en reserva, surgen y quieren imponerse. ¡Esta pretensión es natural, y nadie debe alarmarse por ella, sino más bien felicitarla...! El dinero vizcaíno quiere ser invasor; dejadle, pues, que invada la región minera de Teruel, la de Levante, la cuenca de la Rioja, los Bancos y negocios del Cantábrico; cuanto más invadiera, sería mejor para España. La política catalana quiere invadir la península, el regionalismo catalán se ha convertido en imperialismo español; pues ese imperialismo precisamente es la sana evolución de un deseo que antes era egoísta, casi separatista, y ahora se convierte en altruista, y por él queda vindicado el anterior deseo patriótico de los catalanes exaltados. El caso es moverse, el caso es que entren en concurso las fuerzas dormidas.

Y lo más imprudente es alarmarse tan pronto, mirando sólo al caso particular nuestro y no al universal. Lo insano es creer que porque España es diversa, no puede tener consistencia nacional. Ahora no se entienden las nacionalidades al uso antiguo, ni vale acogerse á las definiciones que de la patria se daban antes: patria es un conjunto de hombres de unas mismas raza, idioma, etc. El Renacimiento, al crear las grandes nacionalidades, trajo una concepción nueva de la patria más amplia, más progresiva, por lo mismo que las necesidades de la vida moderna exigían más extensión para poderse revolver.

Diversa, antagónica, varia, incompreensible... así es como debe ser España para su bien. Siendo homogénea y de una sola pieza, España ya no existiría; pero el destino quiere que España exista: quedan dentro de ella siempre recursos dormidos ó aletargados, que van despertando mientras otros se apagan. Y así es como España ha podido resistir á los formidables golpes de la desdicha, golpes que nada han tenido de livianos ciertamente.

J. M.^a SALAVERRIA

CALZADO DE GOMA

CASPE, 21 - BARCELONA

ANDRÉS YGLESIAS

VENTAS
AL POR MAYOR Y DETALL

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

Construcciones de Hierro y Cemento

SISTEMA

MONIER

Pilas para baños, Fregaderos de granito, Cobertizos, Estanques, Pavimentos, Tuberías, Cloacas, Puentes y toda clase de objetos para Parques y Jardines, etc., etc.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS Y NOTAS DE PRECIOS A

CLAUDIO DURÁN, en Cta.

Ronda de San Pedro, 44 - BARCELONA

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS
Princesa, 61

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{NOS}

16, Fontanella, 16

ÚLTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel · Boas pluma

Sombreros : Modelo

— Pelisas para automóvil —

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

(GENERAL Y EXCLUSIVO DE ESPAÑA)

— El único que proporciona á sus clientes —
Señas Comerciales de todo el Mundo

— DERE HALLARSE EN TODO DESPACHO —

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA

CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Automóviles

La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne

Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo

de 88. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa



Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los paises

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS
 SEÑORAS Y NIÑOS
 RAMBLA CATALUÑA. 10

PORTABELLA Y COMPAÑÍA

FABRICA DE ALGODONES É
 HILOS DE LINO TORCIDOS
 Especialidad en Ovillos, Bobinas y Carretes

SEDALINA

EN
 OVILLOS, MADEJAS Y CARRETES

Despacho: Cortes, 616 - Barcelona

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
 Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto
 CASAS DESMONTABLES propias para fincas
 de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.
 TALLERES Y OFICINAS:
 Sicilia, 162, y Ausias March, 120
 Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
 REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditamos la buena calidad de los productos
 refractarios Marca Pibernat, infinidad
 de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
 (cerca calle Cortes)

BARCELONA

Pilsen Gammany

PÍDASE EN LOS MEJORES CAFÉS Y CERVECERÍAS

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

GRANDES BODEGAS MARCA PERA GRAU

PEDRO G. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1826

SUCESOR DE FRANCISCO P. MARISTANY

Dirección telegráfica: PERA-GRAU EXPORTACIÓN DE VINOS CASA LA MÁS CONOCIDA EN ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA

Bodegas: Cervera (Lérida); Carretera de Ribas, San Martín de Provensals

Despacho: Rambla de Cataluña, núm. 83; BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

ANEMIA

clorosis, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitations nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agotamiento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

HEMOGLOBINA LÍQUIDA del Dr. GRAU

Pídase en farmacias y droguerías: GRAU y BUFILL, Campo Sagrado, BARCELONA

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLOORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Lloorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substitutiones. Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA